



Evangelizar desde el ciberespacio

en contexto de pandemia



Jairo Antonio Popó Vallecilla



Evangelizar desde el. ciberespacio

en contexto de pandemia

Jairo Antonio Popó Vallecilla

© Evangelizar desde el ciberespacio en contexto de pandemia
© Jairo Antonio Popó Vallecilla
jairoantoniop@gmail.com
© Uniclaretiana

ISBN: 978-958-52151-8-4

Diseño y diagramación: Patoamarillo Estudio de Diseño
Ilustración de portada: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana
Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 6045780

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad
Medellín 2021

Para Conny y Óscar que son el motor de mi vida y para todas las personas que han aportado a mi formación personal y académica, en especial a mi familia.

Contenido

- 09** Prólogo
- 13** Introducción
- 15** La pandemia y el cambio de vivir la fe
- 19** Los medios de comunicación y la configuración del creyente
- 24** La modernidad: una sociedad de cambios rápidos
- 28** La nueva cibernsiedad
- 43** Relación de la Iglesia en los siglos XX y XXI con los medios de comunicación y el Internet
- 49** El papel de la Iglesia y los medios de comunicación en los conflictos de mediados del siglo XX, e inicios del siglo XXI
- 54** Documentos eclesiales relevantes sobre el uso de los medios de comunicación y del Internet en el siglo XXI
- 62** Los principales canales de la evangelización en los medios de comunicación en la actualidad en Colombia
- 68** Contexto de los creyentes jóvenes en Colombia y su relación con la vivencia de la fe a través de las nuevas tecnologías
- 78** Conclusiones
- 84** Referencias

Prólogo

Esta obra que presenta el autor Jairo Antonio Popó Vallecilla, estudiante mío que fue del Máster en *Ciencias de las Religiones: Historia y sociedad*, de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (España), es un claro ejemplo de buen hacer universitario. Se trata de una investigación metodológicamente rigurosa y completa, que aborda decididamente una interesante, a la vez que actual, temática de alto impacto social y que resuelve adecuadamente las diversas incógnitas que desde el principio se planteó el autor cuando me propuso la línea de investigación para su Trabajo Final de Máster (en adelante TFM) que muy gustosa y honrosamente tuve el honor de dirigir. Sin lugar a dudas, estas razones han debido provocar la pronta publicación de dicha investigación como libro allí en Colombia, cuestión de la que no puedo negar sentirme profundamente orgullosa y satisfecha al considerar dicho trabajo totalmente merecedor de ese final.

Como tutora traté de poner mi granito de arena en su guía y orientación desde el momento en que, allá por febrero de 2020, Jairo Antonio me hacía llegar su primera lista de preguntas a las cuales trataría de dar respuesta. Ya cuando defendió la investigación ante su Tribunal y máxime a día de hoy, viendo el resultado final de dicho trabajo preparado para su publicación final, debo decir que me siento totalmente orgullosa del mismo, pues ha respondido con creces a lo que se espera de un TFM en el cual se dan soluciones satisfactorias a todas las cuestiones que plantea en su investigación.

El objetivo principal de su trabajo es definir los aspectos más importantes que hacen de Internet y de las nuevas tecnologías el espacio propicio para la evangelización en el siglo XXI en Colombia a partir de los efectos de la pandemia de la Covid-19.

Entre otras cuestiones destacables en la obra se describen las características de la cultura de inicios del siglo XXI y su relación con las nuevas tecnologías; además, se identifican los hitos más importantes de la integración de los medios de comunicación como herramienta de evangelización dentro del mundo católico colombiano durante los siglos XX y XXI, así como también el impacto del Internet y de las nuevas tecnologías dentro del contexto católico colombiano en tiempos de esta pandemia.

De la mano de una nutrida doctrina y bibliografía muy actual sobre el tema, el autor alcanza diversas conclusiones de gran calado e importancia en la línea de que la Iglesia católica ha realizado grandes movimientos para entrar y tener presencia en el ciberespacio, en especial desde la llegada de Benedicto XVI a la silla de San Pedro, lo que demuestra que se están realizando cambios y que la Iglesia está abierta a convivir e integrar las nuevas tecnologías a su quehacer y ser dentro de la sociedad mundial, permitiendo así identificar que el uso del Internet y la presencia en el ciberespacio cada día cuenta con una mayor incidencia en la vivencia de los valores y acciones del catolicismo.

El autor se ha permitido, en mi humilde opinión muy valientemente, realizar una serie de propuestas de actuación a la Iglesia Católica en Colombia para incrementar su presencia en el Ciberespacio y su utilización del Internet en pro de su acción evangelizadora, las cuales son de forma resumida: formar en la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación a los líderes religiosos; desarrollar planes estratégicos y contextualizados de una evangelización desde la virtualidad y, por último, dar valor teológico y práctico de lo sacramental desde la no presencialidad. Para ello, en opinión del autor, la cual compartimos plenamente, se hace necesario un cambio en la forma de relación entre la Iglesia y los creyentes en este momento particular de pandemia en Colombia. La Iglesia debe estructurar una estrategia donde las nuevas tecnologías y el Internet sean centrales para el anuncio del kerigma y del encuentro con lo sagrado, anunciando el Reino y denunciando al mismo tiempo la desigualdad que genera la pobreza, la exclusión tradicional, identificando las nuevas ciberpobrezas y ciberperiferias en un país que necesita con urgencia, en medio de la fuerte polaridad política y social, un espacio de encuentro, de iniciativas de reconciliación y de paz.

Hasta aquí una lectura personal de la obra que presenta el autor. Creo que los resultados que ofrece caminan sobre un terreno seguro. En este caso, la elección de un tema de alcance y actualidad, la utilización de un método de trabajo riguroso y el adecuado contraste con la realidad ofrecen unos resultados sólidos. La monografía ganará por sí misma un puesto relevante entre aquellos estudios que, desde diferentes ámbitos científicos, se acerquen al análisis de una cuestión de tanta entidad social.

Dra. María José Parejo Guzmán
Profesora Titular de Derecho Eclesiástico del Estado,
Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla

Sevilla, abril de 2021



Evangelizar desde el ciberespacio

En contexto de pandemia

Jairo Antonio Popó Vallecilla

Introducción

Como efecto de la pandemia de la Covid-19, también la Iglesia católica colombiana se vio en la necesidad de pasar del mundo real a otro virtual, movimiento que fue obligatorio en la iniciativa de ofrecer una evangelización coherente que respondiera a las necesidades de las generaciones de creyentes de este siglo. Esta realidad presentó grandes obstáculos a sus líderes, como por ejemplo la falta de cobertura para el acceso a Internet a nivel nacional, el cambio generacional de los creyentes y la poca formación que tienen estos líderes para el uso de las nuevas tecnologías como herramienta y lugar para la vivencia de la fe. Todo esto obligó a la institución a redimensionar, actualizar sus procesos y métodos, integrando tales tecnologías y participando más activamente en el ciberespacio, pues sus feligreses se están convirtiendo en cibercreyentes, en consecuencia, se están instituyendo nuevos lugares sagrados y de encuentro con el otro.

Desde hace algunos años, el Internet y las nuevas tecnologías son una forma alternativa de espacio donde está interactuando y compartiendo experiencias la gran mayoría de la población mundial, en especial las generaciones más jóvenes. A partir de la extensión de la Covid-19, millones de personas acudieron al ciberespacio para seguir en contacto con sus experiencias espirituales y el Internet se convirtió en una estrategia actualizada de vivir la fe; para muchos católicos colombianos, se viene presentando como la alternativa para realizar su labor de evangelización durante la pandemia y después de ella.

El paso a la utilización del Internet en el ámbito de la evangelización católica en Colombia es una acción novedosa. Antes del mes de marzo de 2020, cuando se decretó la cuarentena en el país, la interacción y la presencia en el ciberespacio de la Iglesia era mínima, pues el mayor escenario de contacto entre el creyente, el sacerdote y los ritos estaba en la esfera de la presencialidad alrededor del templo como espacio geográfico del lugar sagrado. Tal situación obligó a utilizar estos nuevos escenarios como alternativos para entrar en contacto con sus seguidores; dicha realidad se presenta entonces, como una oportunidad para adaptarse a los cambios a que ha obligado la enfermedad, para que la Iglesia pueda seguir presente en la vida de los creyentes en medio de estos desafíos que ha traído el siglo XXI.

De esta manera, es urgente definir los aspectos más importantes que hacen del Internet y de las nuevas tecnologías el espacio propicio para la evangelización en Colombia a partir de los efectos de la pandemia de la Covid-19. Entre otros objetivos se busca describir las características de la cibercultura y su relación con las nuevas tecnologías, así como también, identificar los hitos más importantes en este proceso de integración de los medios de comunicación -como herramienta de evangelización- dentro del mundo católico colombiano durante los dos últimos siglos, haciendo seguimiento al impacto del Internet en dicho contexto en tiempos de pandemia.

Se analizan las características de la cultura de la virtualidad, y se buscan correlaciones entre la pandemia, la consecuente aceleración del uso del Internet, y el movimiento de la Iglesia al ciberespacio. Todo esto, obviamente con el fin de mirar los pros y los contras que ha tenido esta adaptación. Para ello se tendrá en cuenta cómo a través de la historia la Iglesia se ha relacionado con el uso de los medios de comunicación, partiendo desde sus orígenes y hasta la actualidad, y cómo sus conceptos básicos de *canal*, *emisor* y *receptor*, se transforman dentro del ciberespacio en una comunicación directa, logrando más horizontalidad en las relaciones. Estas novedades ofrecen un cambio de significado, poniendo a estos escenarios como nuevos centros de convergencia para los creyentes; de esta forma, se comienza a considerar el Internet como el espacio de encuentro en tiempo de pandemia, inaugurando así un nuevo lugar sagrado que no está limitado por las estructuras físicas, ni de tiempo ni de espacio. De acuerdo a esto señalado, se

podría analizar el perfil de las personas que utilizan el Internet para estos fines, y los desafíos teológicos y sociales que esta cibercultura presenta a las relaciones humanas en su vivencia de la fe en Colombia.

En consecuencia, este ejercicio buscará incluso ofrecer una serie de propuestas de actuación que la Iglesia católica podría llevar a cabo o aplicar en Colombia, con el fin de que tal utilización del Internet y su presencia en el Ciberespacio sean suficientemente significativas y relevantes como para tener una importante acción evangelizadora en un país que se caracteriza como creyente, pero que sigue muy lejos de acercar la religión a sus adeptos a través de las nuevas tecnologías.

Es necesario no olvidar que las posibilidades analizadas en este libro, y sus consecuentes propuestas, no son en absoluto, ajenas a las diversas problemáticas que se observan en Colombia; para aplicar de manera efectiva el paso definitivo de las acciones evangelizadoras de la Iglesia católica a la virtualidad durante este período atípico de la pandemia y posterior a ella, deben tenerse en cuenta aspectos problemáticos como lo son: la poca cobertura del Internet que ofrece y brinda el Estado a sus habitantes; la discriminación pasiva que sufren todas aquellas personas que no tienen acceso al ciberespacio y que no conocen de su uso para poder vivir la fe, y el poco desarrollo que en consecuencia se observa de campos de saber como lo son la ciberteología, la cibermisionología y la cbersacramentología.

La pandemia y el cambio de vivir la fe

*“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos.”*

Mateo 18:20

“La nueva masa es el enjambre digital.”

Byung-Chul Han

Cuando el 23 de marzo de 2020 se decretó en Colombia la cuarentena a causa del virus SARS-CoV-2, conocido comúnmente como *coronavirus*, y que ya venía dejando un rastro de muerte desde sus primeras víctimas conocidas en Wuhan (China), el pueblo colombiano tuvo la obligación de cerrar sus puertas e iniciar un nuevo camino hacia el interior, no solo en el sentido literal de sus cuatro paredes para convertir sus hogares en una trinchera contra el enemigo oculto que se ensañaba con las personas mayores y con las que tenían alguna condición médica preexistente. También, al tratarse de una amenaza invisible, todos en un segundo nos convertíamos en posibles portadores, sin saberlo, de esta peste contemporánea.

Las fronteras fueron clausuradas en el afán de detener el ingreso de personas que eran posibles portadoras de un virus *extranjero* que podía llegar en cualquier momento; la paranoia y el miedo comenzaron a apoderarse de las naciones. La desesperación se apoderó de millones de personas confundidas por las imágenes dantescas que llegaban en *prime time* de todos los noticieros, portales de noticias, y miles de videos en YouTube: de ataúdes apilados en las calles y en centros deportivos; almacenes repletos de gente desesperada que compraba de manera compulsiva papel higiénico y productos de limpieza, como si estuvieran en una armería, buscando acaparar la mayor cantidad de elementos *contundentes* para evitar el acceso del virus al hogar, considerado como el único lugar seguro.

En medio de esta situación, todas las iglesias, templos y lugares de culto cerraron sus puertas evocando el *Extra Omnes*; esta vez no para elegir a un nuevo papa, sino para sobrevivir y, al mismo tiempo, para vivir una nueva forma de espiritualidad, de fe, de contacto con lo trascendente, con la comunidad de fieles; nuevas maneras de vivir los sacramentos y los acontecimientos más importantes del año litúrgico, como por ejemplo, la Semana Santa desde los medios de comunicación, y en especial los medios virtuales. El Vaticano había cerrado todos los templos y lugares sagrados y prohibió toda celebración pública, siguiendo las recomendaciones del Gobierno italiano de entrar en cuarentena.

Como es sabido, una condición importante para el ejercicio de la fe es el encuentro con el otro, es decir, el prójimo, el vecino, el familiar; la pandemia puso ese encuentro en un área considerada como zona de peligro. Las demás personas se convirtieron en ese enemigo silencioso que debíamos tener alejado mínimo uno o dos metros de nuestra presencia, espacio que se empezó a denominar *distanciamiento*

social, un nuevo término que va perfilando la nueva construcción de lo social desde la distancia corporal. Este término se presenta como un antagonismo, ya que al unir lo que genera distancia y aleja con lo que significa lo social, que se ha experimentado como lo que une y lo que acerca, se genera una disparidad conceptual que deja de ser incoherente en el escenario que se construye en medio de esta pandemia, pues se hace posible cada vez más con el uso de las nuevas tecnologías construir una trama social desde el distanciamiento.

La pregunta que todos se hicieron en el ámbito de lo religioso fue ¿y ahora cómo vamos a vivir nuestra fe en medio de la pandemia?

Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías comenzaron a perfilarse en su importante papel para mantener el contacto de los fieles con las tradiciones y sacramentos más importantes del mundo católico: las eucaristías transmitidas por YouTube y por Facebook incrementaron su número de visitas y de emisiones; los canales de televisión privados ampliaron la franja de emisión de contenido religioso en la Semana Santa de 2020, y el Vaticano recomendó, desde sus canales oficiales, vivir por los medios virtuales los actos de la Semana Mayor. Pero ¿cómo estaba preparada Colombia para dar este salto a vivir la fe desde el mundo virtual?

En las últimas cifras del Censo Nacional del año 2018, Colombia tenía un total de 48.258.494 habitantes y, según el Anuario Pontificio del 2017, era el séptimo país con más católicos del mundo. El número de personas que confiesan el credo católico asciende aquí a casi 46 millones; números que en relación a lo religioso van a marcar un impacto directo de cómo vivir el ámbito sacramental de la confesión más importante del país durante el confinamiento, que ha neutralizado las posibilidades de acceder a los lugares de culto, ya que, a corto plazo, en la aplicación de los protocolos de bioseguridad la vivencia de lo sagrado no volverá a ser igual.

Estas cifras incluyen el número de personas bautizadas dentro de la Iglesia católica, pero dentro del país también hay un gran fenómeno de movimientos neopentecostales donde muchos de los católicos bautizados hacen presencia, cada día con mayor fuerza, y en especial en las comunidades más jóvenes.

Es evidente que Colombia está fuertemente caracterizada por la cristiandad y estos valores hacen parte de lo que construye su identidad nacional y cultural,

pero no es una nación técnicamente confesional. Desde 1991, con la nueva Constitución Política, el país se declaró laico y defensor de los derechos humanos, de la libertad y diversidad religiosa. No obstante, más de cinco siglos de confesionalidad institucional, todavía tienen gran eco dentro de la cosmovisión social, que hace que no se pueda vivir a plenitud la laicidad planteada dentro de la Carta Magna. Paradójicamente, desde el primer párrafo dentro de la Constitución queda en evidencia esta situación al invocar a Dios:

El pueblo de Colombia, en ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana, decreta, sanciona y promulga la siguiente: Constitución Política de Colombia¹.

La fuerza de lo religioso en el país es importante y, por lo tanto, es un tema crítico para la gran mayoría de los ciudadanos, quienes, a mediados del 2020, de un momento a otro se vieron obligados a una vida de confinamiento dentro de sus casas, sin la posibilidad de ir a las Iglesias ni a Centros de Culto para desarrollar esa dimensión importante que los conforma como ciudadanos y como feligreses que hacen parte de una identidad nacional y, por lo tanto, de lo que se considera fundamental en el reconocimiento de ser colombiano.

En medio de la pandemia, con la imposibilidad que tenían los creyentes de llegar físicamente a los templos, se hizo evidente el poder de los medios de comunicación. Inmediatamente buscaron en los canales de comunicación que tenían a la mano, una forma de seguir en contacto con sus iglesias y con sus comunidades de creyentes. En este marco tomaron un mayor protagonismo la televisión y el Internet. Al no poder vivir la experiencia de la congregación de manera presencial alrededor de los sacramentos, grupos de oración, encuentros, seminarios, escuelas bíblicas, etc., buscaron tener esta experiencia en el terreno de la virtualidad.

¹ Constitución Política de la República de Colombia, 1991. Preámbulo.

Lo que ya se venía gestando en esta relación fiel-fe mediatizada por los medios de comunicación y la tecnología, se aceleró exponencialmente en la cuarentena a causa de la Covid-19. Cabe entonces la pregunta nuclear que surge, y que se ha planteado como eje de esta reflexión ¿son el Internet y las nuevas tecnologías el nuevo espacio para la evangelización católica en el siglo XXI en Colombia?

Esta pregunta es pertinente en la medida que no solamente los medios de comunicación y la tecnología hacen su aparición hoy en la relación entre el creyente y su fe. Ya desde el nacimiento de la imprenta, el periódico y la radio, medios de comunicación que anteceden a la televisión y al Internet, la Iglesia los ha integrado a sus fines evangelizadores y pastorales, haciendo de ellos un mecanismo importante para la vivencia de lo espiritual, pues permiten acercar la religión y la fe a quienes no pueden llegar a los lugares de culto por motivos como la dificultad de movilidad, de salud, de seguridad, entre otros.

Los medios de comunicación y la configuración del creyente

La utilización de los medios de comunicación, no solo se quedan en simples herramientas que permiten la transmisión de un mensaje, o en instrumentos que se utilizan como puente sin ningún impacto en el receptor. Estos van configurando una nueva forma de sociedad, una nueva forma de vivir la fe y el papel del creyente frente a la misma. Es en la comunicación misma donde se construye lo que entendemos como conversión y seguimiento a la doctrina, y donde se configura el papel del seguidor.

La experiencia del pueblo de Israel se refuerza con su papel de ser el que *escucha*; en Deuteronomio 6, 4-9 dice:

4 Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. / 5 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. / 6 Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, / 7 y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el ca-

mino, y cuando te acuestes y cuando te levantes. / 8 Lleva estos mandamientos atados en tu mano y en tu frente como señales, 9 y escríbelos también en los postes y en las puertas de tu casa.

Y al escuchar deben obedecer, porque lo escuchado es la ley divina que los liberará, los salvará, los hará encontrarse con su verdadero destino. Los profetas primero escuchan antes de ponerse en camino. Tanto Abraham como Moisés primero escuchan la voz y después actúan. Su papel inicial es pasivo: escuchar la voz divina que los interpela, los cuestiona, los sacude, los reconfigura y en el cumplimiento de lo dicho por ella van encontrando su verdadero camino o sentido humano, lo que se llama, en términos religiosos: la vocación.

Después de ellos escuchar la voz se pasa a la acción, a transmitir este mensaje primero a sus más cercanos y luego el círculo se va expandiendo. Esta transmisión se basa en la escucha al que escuchó la voz primera, en ese instante vuelve a los otros también en escuchas de la palabra divina, en el momento en que transmite su experiencia o lleva el mensaje encomendado pasa de ser un agente pasivo a ser un elemento activo importante en el mensaje de salvación, se convierte en eje entre la palabra divina y la palabra humana.

El que escucha puede preguntar o dudar sobre lo que escucha, pero solo el que sigue y cree en lo que escucha es quien tiene fe o quien se ha convertido, como una acción que sucede en su interior, pero en sincronía con lo escuchado.

Esta escucha también está unida a las posibilidades de comunicación que los grupos humanos tengan a la mano o hayan desarrollado para comunicarse en el ámbito social. En las comunidades nómadas sin desarrollo de una comunicación escrita o con pocas posibilidades de acceso a los elementos para la escritura, la tradición oral se convierte en la base de su comunicación; el *voz a voz* se constituye en el medio y configura al otro en escucha.

Pero cuando se pasa de la tradición oral a la escritura no solo cambia el medio de comunicar lo divino, sino que se reconstituye el papel del creyente: ya no solo la transmisión del mensaje se hace de boca en boca; ahora el papel y la lectura constituyen un nivel especial dentro de la constitución de la fe, la tradición, la vivencia, los rituales y la relación con lo sagrado.

Al aparecer la escritura se traslada del *Shemá Israel* a *esta es mi palabra: leerla y guardarla y seguirla*. “Jesús le respondió: —Escrito está: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”². “De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva”³.

Se añade un nivel más en la comunicación: la lectura. Para que se logre la lectura se debe tener un medio: cartas, papiros, rollos, pergaminos, telas, pieles elementos que solo unos cuantos copistas y grupos podían tener, pero que constituían una dimensión nueva de vivir la fe: donde está el libro y donde se pueda leer, ahí estará más cerca la divinidad.

Alrededor del libro, o de los textos y de su lectura, se congregan los fieles y en la medida que el mediador lea o tenga bajo su poder los libros o escritos tendrá la acción puente con la divinidad, porque del libro se desprenden los ritos, los sacramentos, las acciones litúrgicas, etc. El que lee va dirigiendo y guiando el hacer religioso.

En una sociedad donde el acceso a la educación era mínimo, donde los libros eran pocos y los que sabían leer eran una élite muy limitada, el que ostentaba el libro y lo leía tenía de cierta forma el poder; dentro de la historia de Occidente, durante la Edad Media, se crearon maravillosas obras literarias, libros religiosos y versiones litúrgicas, pero de forma paralela, al negarse a la gran mayoría de las personas el poder de la interpretación y del acceso a los textos, se cometieron muchos abusos.

La gran mayoría de personas ejercían el papel de la sola escucha, pero una escucha sorda, ya que el idioma en el que oían no era el propio. Todos los libros estaban en latín, una lengua exclusiva para los estudiados y los clérigos; los fieles no tenían acceso a este aprendizaje y se limitaban a atender algo que no entendían; únicamente al momento de la homilía, podían escuchar en su lengua lo que el sacerdote les quería comunicar desde su discurso y a partir de su interpretación de las lecturas.

Pero esto cambió al mutar la forma de la transmisión y de tener mayor acceso al libro con la invención de la imprenta y la traducción de los textos sagrados a las lenguas de cada país. Al pasar ya no solo al papel de escucha, sino al de lector, la postura del creyente cambió.

² Mateo 4,4.

³ Juan 7,38.

Al modificarse cómo se realizaba la comunicación, cambió no solo la experiencia del creyente, sino también su manera misma de vivir lo sagrado, hasta el punto de transformar toda la sociedad. En el momento en que un invento tecnológico como la imprenta y la utilización de la misma con gran ingenio por Lutero, con su innovación de traducir el Nuevo Testamento en 1532 al alemán y darle *libre acceso* a los *usuarios*, no solo se realizó una traducción, se cambió por completo el centro de poder y reconfiguró el papel del creyente, quien pasó de ser escucha a ser lector y también predicador. En términos actuales, pasó de ser consumidor de contenidos a creador de contenidos.

Esta unión entre tecnología e innovación cambió diez siglos de un paradigma dentro de la tradición católica centrado en la escucha, y transformó el mundo político, económico y social de Occidente. Ahora, quien escucha, también tiene voz porque ha leído; esta lectura le ha posibilitado no estar atado al lugar sagrado para entrar en contacto con las escrituras, ni está obligado a ir a un lugar a solo escuchar; ya puede leer, interpretar y hablar. Más allá de las luces y sombras que esta innovación causó a mediados del siglo XV, lo cierto es que, dicho momento cambió el panorama e hizo que la religión católica ya no volviera a ser la misma.

L'Osservatore Romano, el periódico del Vaticano, inicia su publicación a finales del siglo XIX, lanzando su primera entrega el 1º de julio de 1861 y manteniéndose hasta el día de hoy en más de cinco idiomas. Desde entonces ha registrado a través de sus páginas más de 150 años de historia. Como diario político religioso -como lo dice el subtítulo de su cabecera- ha afrontado a lo largo de este tiempo profundas transformaciones buscando siempre “responder mejor a las expectativas de los Pontífices que se fueron sucediendo en la sede de Pedro”⁴.

La Radio Vaticana, por su parte, nace en los años treinta del siglo XX: “El Vicario de Cristo, con voz clarísima empezó a hablar: ‘Oíd, oh Cielos, lo que estoy por decir, escuchad tierra la palabra de mi boca [...], oíd y escuchad, oh pueblos lejanos [...]’. Eran exactamente las 16 horas y 49 minutos del 12 de febrero de 1931. La Radio Vaticana acababa de nacer”⁵. Este medio de comunicación, gracias a su popularidad, ha tenido un gran impacto entre las generaciones nacidas antes de la aparición de la televisión y sigue siendo una forma de acceso para miles de personas que viven en la realidad rural colombiana.

⁴ www.osservatoreromano.va/es/pages/the-newspaper.html.

⁵ www.aciprensa.com/santasede/radiovaticano.htm.

Pero la humanidad se encontraba a las puertas de otro cambio de paradigma igual o mayor, en el que tecnología e innovación nuevamente se unirían. Aquí se deben destacar dos avances muy importantes: el nacimiento del ordenador, en 1946, y el del Internet, en 1969. La unión de estos dos elementos inició en la sociedad del modelo industrial basada solo en lo local, pasando así a una visión más global.

En el ámbito de lo religioso, la Iglesia católica de ese tiempo vivía en medio de muchos aires de cambio, sin embargo seguía con las ventanas cerradas y todavía con una cosmovisión de parcela. Dentro de ella se impedía la entrada de los avances que ya desde la Reforma eran evidentes, pues aún se impartían los sacramentos en latín, los participantes a los cultos seguían como oyentes sordos, viviendo en una cápsula del tiempo que había parado su reloj desde aquel 10 de noviembre de 1517, cuando Lutero publicó sus 95 tesis en la catedral de Wittenberg. En conclusión, ante los cambios que presentaba este siglo XX, la Iglesia católica no permitía que entraran a la gran mayoría de personas que estaban dentro de sus templos y grandes catedrales, los avances alcanzados por la humanidad en temas de comunicación y de acceso a la información.

Es en el año 1962, por iniciativa del papa Pablo VI, cuando el Concilio Vaticano II tratará de hacer un puente entre la Iglesia institucional con la realidad que la rodeaba y que ya estaba tocando a sus puertas. Dicho Concilio va a permitir la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas de cada nación, casi cinco siglos después de que lo hiciera Lutero al alemán y Casiodoro de Reina al español, y a mirar al mundo de los medios de comunicación con una mayor seriedad, porque era evidente que el posicionamiento del fiel católico había cambiado mucho desde el siglo XV hasta este siglo XX. El texto fundamental del Concilio para este cambio, será la constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina Revelación.

La modernidad: una sociedad de cambios rápidos

Antes de la invención del computador, los cambios no eran tan vertiginosos; el mundo podía darse el tiempo para adaptarse como sociedad entre un cambio y el siguiente, pero ahora esos avances pasan tan rápidamente, que, por ejemplo, todavía no se ha terminado de asimilar una nueva tecnología, cuando ya se está desarrollando la siguiente. Lo más real en la actualidad es el cambio; como dice Bauman (2000) al hablar de la modernidad líquida, “Ser moderno terminó significando, como en la actualidad, ser incapaz de detenerse y menos aún de quedarse quieto.”⁶ Este movimiento constante logra diluir lo tradicional que se asemeja a los objetos rígidos.

Junto al acceso de los computadores, teléfonos móviles, tablets, televisores inteligentes, etc., en medio de esta liquidez moderna se está construyendo una nueva forma de vivir la fe, tanto en el mundo católico como fuera de él.

En la actualidad, el acceso a la información es inmediato; basta con solo un clic, o con desplazar los dedos sobre una pantalla, para poder ir a grandes bibliotecas virtuales; ver los discursos papales; acceder a videos tutoriales que van desde, cómo fabricar un arma, hasta, cómo hacer un puré de papas. En lo relacionado con la religión, muchas personas se están convirtiendo desde el sofá de sus casas al ver las prédicas de un *imán*, de un *chamán* o de un *gurú*, que ostentan como forma de autoridad y credibilidad sus millones de seguidores en YouTube.

La rapidez con la que cada vez se accede a los contenidos buscados en la red, va impactando la sensación que se tiene en la relación espacio-temporal de las relaciones humanas.

Como se recordará, todo acto humano está atravesado por las dimensiones de espacio-tiempo. Dentro del espacio podemos movernos, desarrollarnos y desde él proyectar nuestras acciones. Una persona nacida en una isla pequeña tenía un espacio limitado de locomoción, impactando de manera directa en su proyección; las dificultades de movimiento que suponía ese espacio reducido en que vivía, limitaban la visión de sí misma, de sus relaciones y de la información a la cual

⁶ Zygmunt Bauman. La modernidad líquida. 2000, p. 40

podía acceder. En contraposición, la visión de las personas nacidas en una gran urbe, donde tenían un abanico mucho más amplio de posibilidades de movilidad, e incluso de establecer relaciones con las demás personas y con el entorno, se ampliaba en la medida en que su movilidad les permitía desplazarse en espacios más amplios y acceder a mayor información.

Por otra parte, el Internet acelera los tiempos entre el deseo y la satisfacción del mismo; hace invisibles las distancias geográficas, permitiendo hoy que quienes nacieron en una isla remota puedan ampliar su margen de acción y no se limiten por el espacio geográfico en que se encuentran, en tanto, la red les permite estar en varios lugares al mismo tiempo. Su proyección se amplía al mismo nivel de quienes han nacido en una gran ciudad. Para todos, el único tiempo que no cambia es el biológico, hasta el momento: “el tiempo biológico sigue marcando su ritmo inamovible, pero el tiempo tecnológico se acelera de forma regular alcanzando una velocidad que se nos antoja inalcanzable a corta distancia”⁷.

La presencialidad permite una forma de reconocernos como personas y como sociedad; consolida lo que somos, desde el reconocimiento del otro como habitante del mismo espacio-historia, por lo cual logramos identificarnos; pero ese encuentro con el otro ha cambiado no solo a partir del *distanciamiento social* impuesto en la actualidad, que evita un contagio potencialmente letal; las relaciones sociales ya venían cambiando, solo que en este contexto de pandemia, tales cambios se han acelerado.

Los nuevos lugares o centros de encuentros se dan hoy en el ciberespacio, neologismo que va tomando un lugar en nuestra forma de hablar. “La palabra ‘ciberespacio’ fue inventada en 1984 por William Gibson en la novela de ciencia ficción *Neuromante*. Este término designa el universo de redes digitales descrito como campo de batalla entre las multinacionales, causa de conflictos mundiales, nueva frontera económica y cultural”⁸. Las relaciones hoy nacen y mueren mediadas por una aplicación; nos reconocemos cada vez más en los perfiles de las redes sociales; somos en la medida que compartimos nuestra información, accedemos a la información de los demás y nos mostramos en las redes. Nos estamos configurando en un nuevo hombre y en una nueva mujer dentro del ciberespacio y a la vez en una

⁷ Manuel Calvo. *Filosofía para la era digital*. 2018, p. 24.

⁸ Pierre Levy. *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. 2007, p. 70.

nueva sociedad. “La perspectiva de la digitalización general de las informaciones y de los mensajes hará probablemente del ciberespacio el primer canal de comunicación y primer soporte de memoria a lo largo del siglo XXI”⁹.

El cierre de los centros de cultos por efectos de la pandemia llevó a que la Iglesia invitara a sus fieles a seguir todas las ceremonias de la Semana Santa del mes de abril del año 2020 por televisión y por Internet; algo nunca antes visto. La imagen que recoge esta situación es la del papa Francisco caminando solo, por el atrio de la Basílica de San Pedro, el 27 de marzo de 2020, sin ningún fiel por causa de la pandemia, para dar la bendición *urbi et orbi*, imagen que se compartió de manera inmediata por todas las redes sociales y que millones de personas vieron desde sus dispositivos móviles, televisiones inteligentes, tabletas y ordenadores. Estaba solo desde la perspectiva de la presencialidad física, pero lo acompañaban millones de personas desde la *nueva presencialidad* en el ciberespacio.

Esta realidad también afecta lo relacionado con lo religioso y la relación entre fiel, seguidor y su religión. Aquí cabe preguntar si Colombia está preparada para asimilar estos cambios en su manera actual de vivir la fe. Para dar respuesta a esta pregunta, se deberán analizar varios puntos importantes que permitirán, en los siguientes apartados dilucidar la realidad y una posible respuesta, como son:

- El contexto actual de la Iglesia católica en Colombia.
- El perfil del creyente católico a inicios del siglo XXI.
- Las posibilidades que tienen sus habitantes de acceso a los medios de comunicación y la calidad e impacto de estos en la configuración como sociedad.

La revolución digital es una realidad; la construcción del *homo tecnológico* ya está aquí, es incuestionable e imparable y la vivencia de la fe se verá cada vez más influenciada por los medios de comunicación interactivos.

Ya se comienza a reflexionar sobre la construcción de una ciberteología “Hay que considerar la ciberteología como la inteligencia de la fe en tiempos de la red, esto es, la reflexión sobre la pensabilidad de la fe a la luz de la lógica de la red”¹⁰. Y como es necesario la integración de las nuevas tecnologías a la experiencia de lo trascendente y de la vivencia de la fe y de los sacramentos. Se hace necesario repensar una fe que ya no tenga como punto focal la presencialidad sino la virtualidad. La construcción de una

⁹ *Ibíd*, p. 71.

¹⁰ Antonio Spadaro. *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de red*. 2014, p. 29.

nueva presencialidad sin contacto físico, o por lo menos sin grandes aglomeraciones de personas en un mismo espacio. Se debe pasar al ciberespacio y desde allí vivir la experiencia divina y la interacción con los mediadores sagrados, que deberán pasar de ser los antiguos pastores de un grupo constante que llegaba al templo cada domingo, a ser diseñadores de estrategias multicanal e interactivas en plataformas como YouTube, Twitter, Facebook, entre otras, como posibilidad para seguir siendo significativos y pertinentes dentro de la nueva sociedad y así crear las nuevas cibercomunidades de fe.

Pero esta realidad no deja de representar un reto para Colombia, donde, en medio de situaciones graves de corrupción política, entre otras, no se ha permitido la democratización del acceso a los medios de comunicación para todos sus habitantes; se aprecia una gran brecha tecnológica entre quienes viven en las grandes ciudades y las personas que habitan las zonas rurales.

En cuanto a cobertura de Internet en el país, según cifras del Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones, al año 2018 solo llegaba a un 63 % en zonas urbanas y a un 7.6% en zonas rurales del territorio nacional¹¹. Esto se une a la falta de canales de comunicación interactivas que posee la jerarquía católica y de la poca experiencia en el uso de estas nuevas tecnologías por parte de una mayoría de sacerdotes cuya edad promedio supera los 50 años. El mundo se está desplazando al ciberespacio, al igual que las religiones, no solo como resultado de la pandemia, sino por las dinámicas propias de la construcción de una nueva cibernsiedad.

Las nuevas generaciones viven, interactúan, se configuran y construyen a través de los medios digitales de comunicación; al igual que pasó con la imprenta, el medio no es solo un accesorio que permite la transmisión de un mensaje, sino que configura una nueva forma de ser. El Internet y las innovaciones que genera, por ejemplo, en términos de redes sociales y de espacios mediados por la tecnología, viene cambiando la forma de ver el mundo y de experimentar la religión.

Los cristianos católicos tendrán que prepararse para construir de una nueva manera sus experiencias transcendentales. Si no se adaptan, seguirán reduciéndose en número, pues las nuevas generaciones al estar inquietas por tener una experiencia religiosa o al querer indagar más por su fe, utilizarán el ciberespacio buscando respuestas, identificando que todas estas búsquedas espirituales irán unidas con las nuevas tecnologías.

¹¹ Recuperado de <https://mintic.gov.co/portal/vivedigital/612/w3-article-19506.html>.

La nueva cibernsiedad

La sociedad atraviesa un cambio de época que afecta a todo tipo de relaciones que se hayan tenido hasta el momento; no se trata solo de un cambio epidérmico que se limita a las dimensiones económicas, y que implica pasar de una economía local a otra más globalizada. Los cambios más importantes se están dando en la forma cómo nos identificamos como personas que habitamos un mundo con recursos limitados y en medio de unas relaciones cada vez más rápidas, aceleradas y mediadas por los dispositivos electrónicos, que además presentan un alto nivel de obsolescencia programada y que solo funcionan conectados a Internet.

Hoy caminamos en medio de la realidad del futuro. Para las personas que sobrepasan los 70 años de edad es impresionante ver la forma cómo las comunicaciones se realizan de manera inmediata en medio de videollamadas. Les resulta increíble que se pueda viajar de un país a otro en cuestión de horas; una aventura que antes tardaba meses, como por ejemplo atravesar el océano Atlántico desde Colombia a España, hoy se puede lograr en menos de 24 horas. En esta misma dinámica, las relaciones afectivas son facilitadas desde aplicaciones que, como Tinder, permiten encontrar a la futura pareja sin salir de casa. También ofrece acceso a mercados más amplios de todo lo que está a la venta en el mundo comercial, con tan solo un clic: por ejemplo, desde una camiseta exhibida en la mejor tienda de New York hasta el producto de comida más exótico de Taiwán puede llegar a la puerta de la casa del cliente ubicado en Bucaramanga.

El efecto mariposa, al cual se le atribuía su original concepción de la realidad como resultado de la unión aleatoria de eventos que iniciaban en un punto y que tenían impacto en otro lugar totalmente distinto con consecuencias enormes, hoy se vive cada día a un nivel que permite la interacción de casi todas nuestras acciones en la red. “Todo se encuentra anudado y conectado con todo”¹². Esta conectividad no solo se limita al hardware, como si solo las conexiones de los cables, antenas, módems, placas, etc., generaran por sí mismas el escenario que permite la conectividad.

El verdadero fenómeno y cambio de paradigma no se está dando dentro de la máquina, sino dentro del ser humano, que se reconstruye ya no desde lo biológico

¹² Byung-Chul Han. *Hiperculturalidad*. 2018, p. 9.

y su relación con el entorno; ahora su espacio de reconocimiento frente a lo que lo rodea cada vez más se encuentra dentro de la red.

El ser humano, al ser dialógico, es definido por la comunicación y esto lo lanza a su realidad social, en que logra la unión con quienes lo rodean. Así ha sido desde las primeras formas de lenguaje, donde las señas y los sonidos guturales generaban una relación dentro de las primeras comunidades nómadas, donde el eje principal y lo más importante, era poder sobrevivir a los embates de la naturaleza, haciendo que la supervivencia y la comunicación se fusionaran para facilitar la tarea suprema de perpetuar la especie. Esta forma de cohesión primigenia se complementó con imágenes realizadas en cuevas, plasmando generalmente las acciones de caza, la relación con los astros y seres espirituales.

Al darse la aparición de la escritura en papiros, huesos, telas, cueros, y la gran revolución que causó la invención de la imprenta, se permitió que todos los saberes, opiniones, formas de interpretar la realidad, la política y lo religioso, se extendieran más rápido y con mayor alcance, impactando con fuerza la posición de cómo se reconocía el ser persona dentro de la sociedad. Siempre la comunicación ha sido un eje principal de lo que somos como individuos y como colectividad.

Esa comunicación que hoy ya no se construye únicamente con imágenes o con letras en un papel, sino que incluye videos, fotos, sonidos, o vínculos, entre otros medios, genera un entorno donde todo comunica, y donde todo tanto el receptor como el emisor son objeto de mensaje. Incluso estas dos dimensiones se dan al mismo tiempo en la misma persona, lo que cambia por completo la dimensión del individuo-sociedad dentro de la mecánica de la comunicación. La rapidez en las nuevas formas de constituir y de vivir la comunicación a través del ciberespacio, crea un escenario totalmente nuevo: se emite el mensaje, pero a la vez se recibe el mensaje y se llega a un escalón mayor, se *es* el mensaje.

Desde nuestros antepasados viviendo en cavernas, pasando por las comunidades nómadas, los lectores medievales, los de los periódicos y de los libros en los siglos anteriores al nacimiento del Internet, se podía concebir al mundo y, de cierto modo, vivir con la información que se tenía dentro del espacio de tiempo comprendido entre el momento de construir un nuevo escrito, hasta que este llegara a manos de un posible receptor; hasta entonces, la comunicación se establecía a partir

de la distancia entre el emisor y el receptor, dejando a este último en una posición casi pasiva, de modo que su interacción con el emisor era casi nula. Incluso con el nacimiento de la televisión en vivo se seguía manteniendo esta relación, solo en el momento en que el televidente tomaba el teléfono para llamar al programa en vivo y le tomaban la llamada podríamos hablar de una relación horizontal de la comunicación en tiempo real mediada por los elementos tecnológicos; sin embargo, seguía siendo una comunicación excluyente, pues solo uno de muy pocos televidentes podía tener esta experiencia.

Desde esta misma lógica, la distancia que se generaba entre la edición de un periódico y su puesta en circulación, dejaba por fuera las noticias de último minuto; estas debían de ser publicadas al siguiente día. Lo mismo pasaba en las emisiones de televisión en vivo, ya que al cubrir sólo por unos minutos el espacio de transmisión con un libreto preestablecido, no podían abarcar la totalidad del tiempo y del espacio en cuanto a los fenómenos noticiosos. En conclusión, la distancia que generaba el tiempo, se imponía entre el hecho y su transmisión.

Actualmente, la distancia en el mundo virtual se ha diluido. “La comunicación digital deshace, en general, las distancias. La destrucción de las distancias espaciales va de la mano con la erosión de las distancias mentales”¹³. Ese tiempo entre la noticia y la comunicación de la misma se ha vuelto invisible, al estar todos conectados y disponer de un dispositivo con cobertura de Internet cuyas aplicaciones permiten compartir permanentemente información; esto llena cada vez más los espacios vitales, la distancia desaparece y el mediador, que hacía la parte de garante de los transmitido o de un mínimo distribuidor de tiempo en el aire para poder cobrar la pauta comercial, ya no es necesario.

A modo de ejemplo, la red social Twitter permite enviar instantáneamente un mensaje de 280 caracteres, a cerca de los trescientos cuarenta millones de usuarios activos¹⁴ según estadísticas del 2020. La generación de nuevas noticias o eventos son notificados al instante a sus usuarios mediante una vibración sonora que llega a sus dispositivos. La siguiente imagen muestra información recopilada por <https://blog.hootsuite.com/>:

¹³ Byung-Chul Han. *En el enjambre*. 2014, p. 6.

¹⁴ <https://blog.hootsuite.com/es/125-estadisticas-de-redes-sociales/>

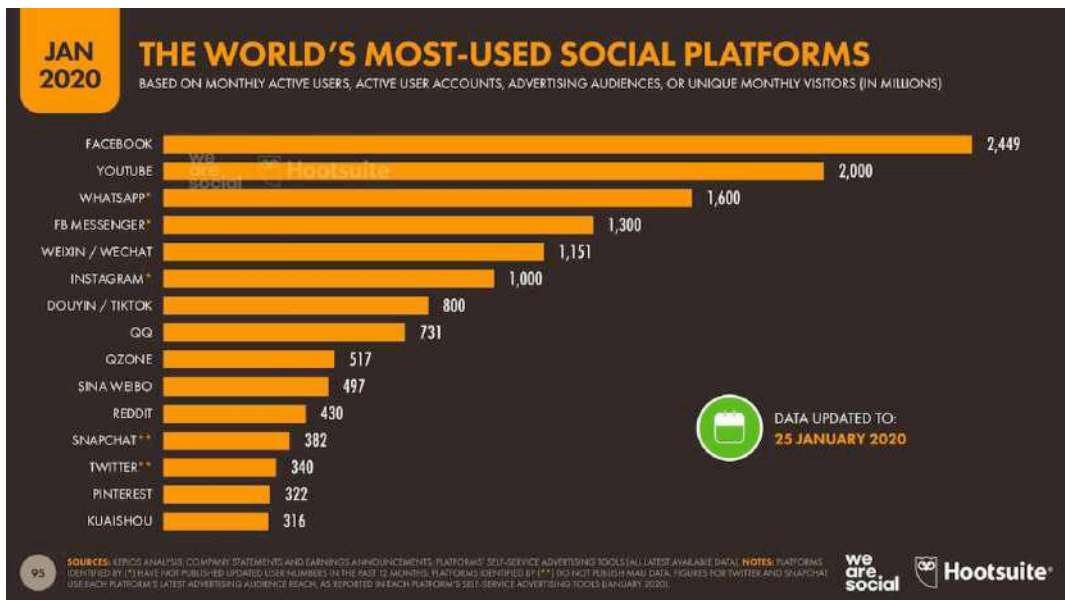


Gráfico 1. Usuarios activos en todas las redes sociales en 2020

Como también se muestra en el anterior gráfico, Facebook, es, de lejos, la red social con más usuarios en el mundo, y ya cuenta con un promedio de 2.449 millones de usuarios activos es decir, más de un cuarto de la población mundial. Esta empresa entendió muy bien que para el humano, todo evento o transmisión en vivo crea y refuerza esa sensación de lo inmediato entre él y lo que está sucediendo, y que la persona tiene la capacidad de responder, compartiendo su gusto o disgusto de lo visto, así como reenviando o eliminando lo que se le presenta de manera inmediata.

Al prescindir de las distancias en el ejercicio de la comunicación con todos, nos convertimos potencialmente en agentes de información y de opinión, generando una sociedad de la mirada; entendiendo por esto que ya no miro pasivamente la pantalla del televisor a una hora exacta para ver las noticias en vivo; ahora, haciendo clic en la pantalla de mi portátil o de mi móvil puedo ver en vivo bien sea un partido de fútbol de la escuela donde estudian mis hijos, o bien una masacre dentro

de una mezquita en Estados Unidos, y puedo dar *like* o un *dislike* desde la comodidad de mi sofá; pero también, y al instante, puedo transmitir en vivo mi reacción o una nueva versión de lo que hace unos segundos se presentaba como novedad para mí y a los ojos de millones de personas alrededor del mundo.

La distancia diluida en el medio de comunicación virtual acompaña la construcción de una nueva forma de vernos y de reconocernos como sociedad en la red y fuera de ella. Lo importante no es el dogma que me envían desde *arriba* como realidad última e incuestionable. Hoy la persona puede buscar, generar y compartir lo que considera como real y verdadero. El aspecto más importante es que también se tiene la posibilidad de crear esa realidad, o por lo menos de crear un espacio donde esa realidad sea afín a los gustos e inclinaciones propias, eliminando todo lo que molesta o no es digno de un *like*.

Dicha realidad se va constituyendo en lo que Byung-Chul Han (2013) ha afirmado: “La sociedad de la transparencia es la sociedad de la información. En este sentido, la información es como tal, un fenómeno de la transparencia, porque le falta toda negatividad”¹⁵. Cada vez más la sociedad va realizando y construyendo sus interacciones en el plano virtual; esto quiere decir que los espacios donde se construye la pertenecía a un lugar, ya no incluyen solo los entornos físicos tradicionales como los parques, los cines, los teatros, las universidades, los colegios o los lugares de culto, por ejemplo, sino que a su vez se viene constituyendo una especie de mundo paralelo en la red, que toma los elementos más importantes de la fuerza constitutiva de las interacciones *face to face* y las traslada a las relaciones que se establecen en la virtualidad.

Esto cambia la forma en que los seguidores de una fe son creyentes, y también eso que los hace ser iglesia, pues las religiones tradicionales se establecen en bases *sólidas e inamovibles* que, por medio de sus rituales, gestos y ceremonias transmiten un saber, una experiencia ancestral que une el pasado con el presente. Esta sensación de que el mundo de las relaciones basadas en la presencialidad y el contacto se percibía como coherente y pertinente ha cambiado; en el mundo virtual se trastoca aquella dimensión ceremonial en la cual el rito tenía unos tiempos específicos que se unían a un pasado remoto unidos con un ahora en un recinto específico y reconocible a través de un mediador.

¹⁵ Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*. 2013, p. 77.

La estabilidad del tiempo y del espacio que necesita el rito para que sea necesaria la intervención de un mediador, en este caso un sacerdote, y de un espacio sagrado o templo, se diluye en el ciberespacio; como lo expone Manuel Calvo (2018) “(...) el mundo, pese a parecer estable, quieto, inmóvil, está cambiando ante nuestros ojos”¹⁶. Tan rápidamente que la velocidad se hace parte de la realidad dentro de las relaciones entre lo ritual y lo humano.

Este cambio y esta velocidad son más evidentes en el mundo virtual, ya no son necesarias las estructuras sagradas ni el mediador, para vivir la fe, ni para tener la sensación de estar en contacto con lo divino. Solo con tener una conexión a Internet y un dispositivo que permita recrear o ver en vivo el momento de la realización de determinado acto litúrgico, el nuevo ciber-creyente está haciendo parte de la comunidad de fieles reunidos a través del ciberespacio.

La cohesión entre personas permite ese encuentro con los otros en el mismo espacio, y es vital para la construcción de la dimensión social y religiosa. En consecuencia, se puede afirmar que se está pasando de los espacios físicos-sólidos a los espacios no físicos-virtuales para realizar esta interacción. Estos nuevos ciber-espacios logran el mismo efecto, pero con una mayor fuerza, logrando un mayor número de interacciones o de relaciones, al no tener la limitación del espacio físico y del tiempo. De hecho, Sunstein (2003) dice que “En este sentido las nuevas tecnologías de la comunicación pueden fomentar las experiencias compartidas, incluso entre personas que no se conocen o que, de otro modo, no se consideran pertenecientes a un mismo grupo”¹⁷.

Esta desarticulación entre el estar y el espacio impacta en la relación de pertenencia a nivel religioso, así mismo en la relación y vinculación con los lugares sagrados y los centros de culto, ya que se cuenta con muchas opciones para la participación y la relación con lo sagrado, sin necesidad de tener que movilizarse físicamente a la edificación sólida arquitectónica religiosa que se encontraba en el centro del pueblo o de la ciudad como nodo de referencia donde acontecía el sacramento, y donde además se reconocía dentro del recinto como fiel creyente frente al otro. Ya no se necesita de una estructura inamovible y georreferenciada, sino que a través de la conexión sin desplazamiento se puede disfrutar de la acción sagrada

¹⁶ Manuel Calvo. *Filosofía para la era digital*. 2018, p. 24.

¹⁷ Cass R. Sunstein. *Republica.Com. Internet democracia y libertad*. 2003, p. 99.

del rito desde la distancia y ya no solo por beneficio de una limitante de salud o física como solía suceder. Esta nueva realidad está convirtiendo en lo usual el poder participar de los actos religiosos desde la distancia, pero con el sentimiento de estar y de pertenecer.

Esta nueva dinámica en la comunicación y en las relaciones humanas, entra directamente al mundo de la vivencia de la fe, afectándola y transformándola. Spadaro (2016) dice que “El hombre del siglo XXI es el hombre de la red, siempre conectado y siempre en comunicación. Y al igual que cada vez en la historia, ha modelado la tecnología a su imagen y semejanza. En cierto modo la ha hecho espiritual”¹⁸. Este modelado de las acciones que se establecen en la red a nivel espiritual claramente modelan una nueva forma de ver y de interactuar con los sacramentos y con la vida de fe de una comunidad, la misma que ya no necesita congregarse ni desplazarse a un lugar específico, pues el lugar está constantemente disponible sin necesidad de moverse; se tiene alcance a la distancia del dedo y del dispositivo móvil; ya no hay que ir al encuentro en un hora exacta a un lugar sagrado, la comunidad y la acción litúrgica se vuelven transparentes, convirtiendo el acceso al entorno virtual en un nuevo espacio sagrado.

En la actual sociedad colombiana, el acceso a las nuevas tecnologías ha generado un boom social; cada vez más personas tienen acceso a dispositivos móviles y a la red desde sus casas. Dadas las facilidades que ofrece el mercado para su adquisición, muchas personas que hasta hace poco solo podían acceder a la información a través de la televisión por cable y por la radio, hoy cuentan con móviles, tabletas, portátiles y televisores inteligentes. “En Colombia, cerca de 21,7 millones de personas tienen el privilegio de contar con acceso a esta tecnología. Llegar a conectar a los 23,8 millones de colombianos que no cuentan con ese beneficio es uno de los retos más grandes que tiene el país”¹⁹. Pero sigue siendo al mismo tiempo un desafío lograr la cobertura y el acceso a más personas; más de la mitad de la población, no cuenta con una buena conexión a internet o simplemente no la tiene, y en general quienes no tienen facilidad para acceder a estas nuevas tecnologías son en su gran mayoría los más pobres del país. Este segmento de la población se concentra en regiones apartadas y en las ciudades se concentran en los estratos 1 y 2 entendiendo por estratos sociales a la división de toda la nación en seis niveles, ubicando a los más pobres en términos de recursos económicos en los estratos 1 y 2.

¹⁸ Antonio Spadaro. *Compartir a Dios en la Red*. 2016, p. 13.

¹⁹ Recuperado de <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/100837:La-mitad-de-Colombia-no-tiene-Internet>.

Tal brecha digital que existe entre quienes tienen la posibilidad de entrar a la red por medio de un dispositivo móvil y quienes tienen limitado el acceso a los contenidos y a los espacios sincrónicos relacionados a los temas de la experiencia de fe y demás contenidos generales que hoy circulan en el ciberespacio, es una realidad.

En tiempos de pandemia, el tema del acceso a Internet se volvió una necesidad de primer orden en todas las naciones; en Colombia, por medio del Ministerio de las Tecnologías de la Información y Comunicación, y a través de los operadores privados y de antenas públicas, se trató de manera maratónica, de ampliar la cobertura, a los sectores más vulnerables que vivían en las ciudades y especialmente, a las poblaciones de las zonas rurales.

Esto no solo beneficia a las periferias en tanto ofrece esta nueva tecnología que entra a los hogares, como si se estuviera hablando de un nuevo modelo de una televisión o de una nevera, sino que es la posibilidad de que más personas dentro de una nación tengan la oportunidad de entrar en contacto con el mundo virtual. De esta manera, obtendrán la capacidad de conocer y reconocer los nuevos contextos, de estar informados y de generar contenidos que impacten en su desarrollo y bienestar. Sunstein (2003) expone que “También queda manifiesto la enorme importancia de Internet para la libertad y el bienestar, ya que hace posible que innumerables personas sean conscientes de los problemas sociales y económicos y puedan exigir una respuesta a sus gobiernos”²⁰.

Tal posibilidad de acceso no solo permite el consumo pasivo de unos contenidos; también habilita, dentro de esa nueva construcción del cuerpo social y personal que se establece en relación a la virtualidad, que se pueda ser agente de opinión, que se puedan buscar y crear grupos, redes y nuevas experiencias que ayuden a mejorar el bienestar social. Este cambio de paradigma también incide en la vinculación no solo con el Estado, sino en la relación entre los fieles laicos y con la jerarquía de la Iglesia. En general, estamos presenciando una especie de democratización entre lo dicho por sus líderes y las realidades locales.

Las intervenciones oficiales de la jerarquía de la Iglesia católica, ahora se hacen en paralelo a través de los canales virtuales oficiales que tienen las diócesis, obispados, arquidiócesis, etc. Desde allí publican sus contenidos y abren nuevos

²⁰ Cass R. Sunstein. *Republica. Com Internet democracia y libertad*. 2003, p.92

espacios para la interacción directa con los laicos. Desde donde el fiel puede opinar a través de las redes sociales y hacer público su apoyo o rechazo a lo dictado, incluso por el mismo papa. En este punto, es propicio hacer referencia a la gran potencia que tiene actualmente la cuenta de Twitter del papado católico; si bien fue abierta el 12 de diciembre de 2012 por el papa Benedicto XVI, ya en el 2019 contaba con un total de 49 millones de seguidores; un número que crece a un ritmo de más de once mil seguidores nuevos por día. El efecto más importante no se da porque haya una comunicación directa con el papa, ya que no hay una interacción de doble vía; pero este canal genera mucho tráfico de información, lo que posibilita un gran debate en los comentarios de cada tuit, que generan concurrencia y que facilitan un espacio democrático, donde todas las personas pueden opinar a favor o en contra del mensaje del día.

La cuenta de Twitter del papa se ha convertido en esa nueva plaza pública donde convergen, a partir de una premisa evangélica, un mar de opiniones distintas: Sunstein (2003) nos dice al respecto que “los medios de comunicación de masas, incluido Internet, han adquirido mucha más importancia que los parques y calles como lugares donde ejercer la palabra”²¹. Ese ejercicio de la palabra que ahora se hace con mayor frecuencia en el ciberespacio, es vital para nuestra relación con el otro y de cara a la construcción de la nueva comunidad y la nueva forma de ser de la Iglesia.

Estos nuevos espacios de encuentro a través de la virtualidad donde se puede opinar, hablar, leer, criticar, vivir experiencias significativas, encontrar personas afines a nuestros criterios políticos, éticos y religiosos, también son lugar del desencuentro; pero, a diferencia de los parques y calles, donde es muy difícil seguir presente en medio de una discusión sin argumentar o de defender nuestras ideas frente a un tema específico, en la red, la eliminación y el bloqueo se hace de manera inmediata, evitando el *dolor* de la polémica. Byung-Chul Han (2017)

La interconexión digital total y la comunicación total no facilita el encuentro con otros. Más bien sirve para encontrar personas iguales y que piensan igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos, y se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva más estrecho.²²

²¹ Cass R. Sunstein. *Republica. Com Internet democracia y libertad*. 2003, p. 38.

²² Byung-Chul Han. *La expulsión de lo distinto*. 2017, p. 12.

Esta tendencia a filtrar de manera consciente la información haciendo prevalecer los contenidos y opiniones más acordes a la forma propia de pensamiento o de solo seguir a quienes expongan opiniones similares, es una forma de exclusión de lo que puede ser distinto y poco ayudaría al enriquecimiento propio; limitarse únicamente a la burbuja de lo conocido dentro de la red es una *tentación* que imposibilita el diálogo y limita todo el potencial que la polémica en estos espacios virtuales, haciendo de esta un lugar donde prima nuevamente el gobierno de lo igual.

Esto iría en contra de uno de los valores más importantes en cualquier democracia moderna, e incluso limitaría la acción de la Iglesia católica dentro de un mundo donde ella misma no busque ponerse en contacto con credos diferentes, no solo en la acción evangelizadora, sino en el ámbito de su misma búsqueda de sentido dentro de la modernidad en medio de todas las demás religiones y opciones.

En este punto, el diálogo entre personas de distintas creencias, de estilos de vida diferentes, el ecumenismo, el diálogo interreligioso, la confrontación en el seno de la Iglesia entre grupos y movimientos, asumen más que nunca un valor fundamental en un mundo que tiende a construir también en la red —es decir, en principio, en el lugar más abierto posible— islas de autorreferencialidad²³.

Los canales virtuales deben permitir ese mayor dinamismo entre ideas distantes y ser un punto de encuentro en medio de las grandes diferencias en las que vive hoy el mundo. Las religiones, y en especial la cristiana católica, deben encontrar en la red una fuente de posibilidades para su acercamiento a nuevos terrenos antes nunca explorados o asumidos como innecesarios desde una visión hegemónica en la que se creía poseedora de una única verdad; aquella postura favoreció durante milenios esa relación unidireccional con el pueblo creyente. Hoy, esta forma de comunicación en los grupos humanos ya está cambiando, y lo unidireccional se transforma en omnidireccional.

Desde hace más de cinco siglos, el centro de poder hegemónico que ejercía la comunicación religiosa en una sola vía se desplazó del púlpito a los hogares. Pero fue difícil eliminar la necesidad de lo trascendental en la búsqueda del sentido humano. Al inicio de la modernidad, a pesar de todas las posibilidades que brindaban los diferentes medios de comunicación y del creciente acceso a la información, no

²³ Antonio Spadaro. *Compartir a Dios en la Red*. 2016, p. 36.

se lograron eliminar los dogmas ni los paradigmas preestablecidos en el fondo; tampoco se cumplió la premisa del socialismo que decía que todo aspecto religioso sería superado cuando la sociedad lograra la emancipación del proletariado y la liberación de toda dominación del capital. A este respecto, Fajardo (2018) nos recuerda aquellas palabras de Marx al proponer:

La miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real y, por otro, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo²⁴.

En todas las propuestas políticas que se emprendieron durante el siglo XX, de las cuales algunas se mantienen hasta principios del XXI en gobiernos de corte marxista, el aspecto religioso no ha desaparecido, y no solo desde el concepto evolutivo de superación del estado menor de la razón, donde la religión es necesaria por ser una herramienta del poder opresor, tampoco en la lucha moderna entre la razón y la fe -que quedó borrada de la historia-, al día de hoy, en medio de todos los avances de la ciencia, los desarrollos de la técnica y los estudios que explican o dan razón de las raíces míticas o literarias de las figuras más importantes de las religiones tradicionales, la fe y la necesidad de creer en *seres espirituales*²⁵ sigue vigente.

Ya Nietzsche vislumbraba, en medio de su crítica a las religiones y en especial a la cristiana, que por más que la razón y los argumentos dieran una posibilidad de respuesta a las razones de la fe, desarraigar esta dimensión dentro de la constitución de lo autorreferente de lo humano y de lo que esta establece como un aspecto de cohesión social, resultaría muy difícil. “¡De qué sirve todo libre pensamiento, toda modernidad, toda burla, toda flexibilidad de espinazo, cuando en las entrañas se permanece cristiano, católico y casi cura!”²⁶.

Una de las características más importantes de la sociedad contemporánea es lo que Bauman (2000) ha llamado su *liquidez*; lo que posibilita que desde las nuevas tecnologías se pueda construir una nueva forma de relación y de condición humana, ya que los valores de antaño *sólidos*, inmóviles, rígidos y con poco mar-

²⁴ Fajardo P, E. (2018). Crítica Marxista de la religión. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 39 (119), 137-151. DOI: <http://www.doi.org/10.15332/25005375.5054>. Marx, 1974. p. 92.

²⁵ Recuperado de: https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Autor:Tylor,_Edward_Burnett

²⁶ Friedrich Nietzsche. *El crepúsculo de los ídolos. Filosofía a martillazos*. 2017, p. 112.

gen de flexibilidad se enfrentan a los grandes cambios de paradigma, a los avances continuos, a los movimientos incesantes que desplazan uno tras otros los puntos focales de atención y de poder. “Durante la modernidad, la velocidad de movimiento y el acceso a medios de movilidad más rápidos ascendieron hasta llegar a ser el principal instrumento de poder y dominación”²⁷. Esta dimensión de lo móvil y de la fluidez permite que los dogmas se diluyan más fácilmente o dejen de ser un referente donde la persona se sienta segura y resguardada.

Los dogmas a todo nivel como fundamentos de verdad fueron casi demolidos por la modernidad o a lo sumo fueron cambiados por otros que dentro de sí no tienen como primera característica la inmovilidad. Esto, aplicado a los dogmas o paradigmas religiosos que constituyen una base sólida para garantizar la tranquilidad de sus seguidores se vio afectado cuando los medios de comunicación como la imprenta y la facilidad de tener a la mano la información en un lenguaje y formato accesible, permitió que circularan en medio de los laicos, lo que hizo que los grandes paradigmas comenzaran a hacer cuestionados, confrontados y reestructurados.

Por esta razón, las nuevas tecnologías están generando un fenómeno único en la forma de vivir la fe y la experiencia de la creencia en los seres espirituales, donde los dispositivos electrónicos que permiten el acceso a la información, a la conexión con otros, también se convierten en espacio sagrado, en lugar de la acción divina y transformadora. El objeto del resultado de la ciencia y de la razón se convierte en el nuevo altar y púlpito, donde la razón del hombre moderno que busca sentido, se encuentra en un mar de posibilidades persiguiendo siempre dentro del ciberespacio que haya una nueva forma de vivir su fe.

Pero esta vivencia ya no se centra en lo que anuncie un grupo selecto de intelectuales ubicados en los divanes del Vaticano; tampoco en lo que se dicte desde los salones de las grandes facultades pontificias de teología. El centro de la generación de contenidos y de reflexión ha dado un giro hacia otro terreno; ese donde ya no es necesario el aval de la autoridad o la revisión exhaustiva de los expertos autorizados para que los contenidos de fe puedan ser distribuidos y comunicados.

²⁷ Zygmunt Bauman. *La modernidad líquida*. 2000, p. 16.

Todo el que tenga a la mano un dispositivo móvil con acceso a la red, se convierte en un generador de contenidos y a la vez abre un canal de comunicación con un impacto que se mide a nivel de *visitas* y de *likes*. Esto permite que hoy muchas personas de manera casi inmediata estén leyendo, viendo y escuchando en cualquier entorno, lo que antes solo era necesario escuchar en ese lugar específico del templo, y de la boca de alguien autorizado, el sacerdote. Hoy, ese espacio es multidimensional, y se puede estar en cualquier lugar sin necesidad de los límites de lo material, ni de una autoridad que se diluye en millones de *nodos* o personas, que generan contenidos y conocimiento desde muchos puntos diversos de la red.

El desarraigo es un hecho.

En cuanto al sueño comunitarista de ‘dar nuevo arraigo a lo desarraigado’, nada puede cambiar el hecho de que únicamente hay transitorias camas de hotel, bolsas de dormir y divanes de análisis, y que de ahora en más las comunidades —más postuladas que ‘imaginadas’— ya no serán las fuerzas que determinen y definan las identidades, sino tan sólo artefactos efímeros del continuo juego de la individualidad²⁸.

Esta experiencia, ya no atada a un lugar fijo, ni social, ni religioso, convierte a los dispositivos móviles en los nuevos parlantes y areópagos donde la información *oficial* y los dogmas, son comentados, criticados, asumidos, replanteados en tiempo real; donde la experiencia de la fe se hace transparente, en el sentido de que ya no es necesario estar presente dentro del lugar de convergencia ni alrededor de su líder *oficial*, o al frente de un objeto sagrado.

Esta realidad se hace evidente, por ejemplo, en el canal de YouTube del sacerdote salvadoreño Neftalí Rogel, cuyo video publicado en el año 2012²⁹ titulado *Oraciones al santísimo sacramento*, en el representa una acción litúrgica cuya primordial característica es la presencialidad: la exposición al santísimo sacramento, y que cuenta con más de un millón doscientas mil visitas, sigue generando comentarios.

Este acto religioso en la presencialidad comienza con oraciones de parte del sacerdote, quien toma la custodia y la exhibe con el cuerpo de Cristo consagrado en un lugar visible; los creyentes se ubican cerca a este para realizar sus oraciones y así

²⁸ Zygmunt Bauman. *La modernidad líquida*. 2000, p. 32.

²⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=qeQlwbCU-ug>

experimentar la cercanía de la máxima representación de Dios: la forma consagrada expuesta.

Al representar esta acción desde la virtualidad, el espacio sagrado se transparenta en tanto ya no está atado a un lugar físico, y el acceso a través de YouTube aumenta su accesibilidad de manera exponencial permitiendo que millones de personas alrededor del mundo sientan que están realmente frente al Santísimo Sacramento del Altar a través de su dispositivo que se conecta asincrónicamente.

Un aspecto importante que no puede pasarse por alto es que, dentro del Internet, las mediaciones o los mediadores quedan debilitados pues, el mensaje llega directo al receptor, haciendo que cada vez más la acción del sacerdote como intermediario entre la dimensión etérea de la divinidad y la realidad material del fiel, sea menos importante. En el mundo virtual, se elimina lo que Byung-Chul Han denomina el *entretiempo*, que es importante para la vivencia de los sacramentos y de la fe: “Hoy en día vivimos en un mundo muy pobre de interrupciones en entres y entretiempos. La aceleración suprime cualquier entretiempo”³⁰. Este entretiempo que permite la reflexión, el ir dentro de sí para unir el momento sagrado con el interior, en la actualidad cada vez se desvincula del espacio y tiempo del ritual religioso.

En la red, lo material se hace innecesario, prima la sensación que pueda generar lo que se está viendo y escuchando, no es necesario comer el cuerpo de Cristo en el rito de la eucaristía, tocar, oler o saborear sus elementos ni estar en el momento; estos aspectos eran vitales en el mundo de la presencialidad del rito para sentirse en medio de la comunidad.

Actualmente, para vivir la fe y sentirse en medio de la divinidad, ya no es necesaria la presencialidad; mucho menos en una situación como la actual en la que se corre riesgo de infección a causa de un brote viral mundial. El Internet y todos los elementos más allá del *hardware* que permiten la conectividad, la construcción social de las relaciones modernas, están integrando el ciberespacio como un ambiente vital de encuentro constitutivo del *Homo technologicus* y del hombre y mujer de fe.

Este nuevo lugar que se presenta sin barreras, donde el espacio y el tiempo se diluyen, recrea el anhelo de infinitud que, para Hegel (2017), es la parte

³⁰ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*. 2017, p. 51.

importante de la acción de la religión y que ejerce una fuerza vital en el deseo del hombre:

Pero junto con ese entendimiento que por todas partes ve infinitud en la verdad del ser, la religión como sentimiento, como amor eternamente anhelante, tiene su aspecto sublime al no quedarse adherida a ninguna contemplación o goce pasajero, sino anhelar belleza y libertad eternas³¹.

Estar dentro del ciberespacio, viviendo una experiencia religiosa, permite que la separación del espacio sagrado con su tiempo sea la sensación de libertad muy impactante, pues la persona tiene ahora el control para volver a conectarse cuando lo sienta necesario para así satisfacer su necesidad de contacto con la divinidad.

Esta dinámica donde se puede acceder al lugar sagrado, al encuentro con lo divino y a la vivencia de lo trascendente entrando en el ciberespacio, sin necesidad de moverse físicamente a un lugar específico, re-simboliza las interacciones entre el creyente, la comunidad de fieles, los intermediarios y los objetos de fe:

La relación del hombre con el misterio trascendente no se da sin la mediación de determinadas categorías tomadas de la interpersonalidad, como pueden ser el diálogo, el ruego, la petición, la espera, la confianza, la donación, el regalo. Para que todo eso pueda ser vivido, son precisos estos acotados a través de los cuales aflora y se expresa la profunda relación interpersonal³².

Estas categorías hoy están dentro del espacio virtual donde se logra unir lo personal y lo trascendente. Se puede ser parte del grupo sin estar dentro de un lugar geográfico específico, se puede acceder al contacto con Dios sin un intermediario que esté en el mismo espacio-tiempo y se pueden recibir las gracias divinas sin contacto físico con los objetos o elementos que antes eran necesarios tocar, oler y comer. Los dispositivos móviles y el acceso a Internet comienzan a ser parte importante en la vivencia de la fe, al perfilarse como elementos de intermediación que permiten la relación interpersonal, ya no solamente como objetos técnicos, sino como elementos simbólicos que permiten representar esa relación interpersonal con los otros y el Otro mediada por la conectividad a la red.

³¹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel. *Creer y saber*. 2017, p. 17.

³² Juan María Isasi. *Reflexiones sobre religión y modernidad*. 1996, p. 24.

Cada vez más se hace necesario que la Iglesia como institución mire el Internet no solo como un medio de comunicación o como una herramienta de transmisión de mensajes. Esto que posibilita y que recrea el Internet, sobrepasa la relación emisor-receptor, conexión base de la comunicación tradicionalmente aplicada a los grandes medios como periódicos, radio y televisión, y que la Iglesia ha sabido manejar en cierto modo desde casi el nacimiento de cada uno de ellos. Aun cuando posee tal experiencia, su labor en el ciberespacio todavía es incipiente. “Hoy, para que la Iglesia sea un lugar de diálogo, de crítica y de argumentación, se necesita que la institución eclesial dé el paso al 2.0”³³, es decir la posibilidad de interactuar en términos reales de crear, recibir y ser contenido.

El reto de hoy es que el Internet no es solo un medio para comunicar un mensaje, sino un espacio donde se está redefiniendo a nivel ontológico la nueva forma de ser humano, la nueva forma de relacionarnos; el hombre y la mujer se comienzan a definir en la medida de sus interacciones con el Internet, a través de las posibilidades que este permite por medio de las aplicaciones y del ciberespacio, donde no solo es importante acceder para tareas básicas como por ejemplo ver noticias, sino que se entra para constituirse como persona en medio de esta nueva realidad. Cada vez más la ciberrealidad y la Iglesia deben entrar en un diálogo donde la fe vea al ciberespacio no como un accesorio, sino un lugar de acción y de re-creación de su significado y de su pertinencia para el mundo moderno.

Relación de la Iglesia en los siglos XX y XXI con los medios de comunicación y el Internet

Los cambios sociales ya expuestos en los apartados anteriores, las innovadoras formas de comunicación entre las personas que las nuevas tecnologías permiten, y la manera como la Iglesia las integra a su construcción de comunidad, hace que se vea afectada, desafiada, e incluso superada en medio de esta nueva realidad, en la que debe abandonar su papel de gestora de la única verdad y aceptar ser una más entre las otras muchas ofrecidas a los cibernautas.

³³ Jorge Costadoat. *La Iglesia todavía. Fracaso y porvenir de la transmisión de la fe*. 2014, p. 90.

La esencia de la relación entre la Iglesia y los medios de comunicación se ha basado en la acción evangelizadora, teniendo como eje principal el mandato que encontramos en el evangelio de Marcos: “Y les dijo: ‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura’”³⁴. Esta labor desde los orígenes del cristianismo ha tenido una profunda intención proselitista; la comunicación cristiana tiene como último fin compartir la experiencia de fe buscando la conversión del que escucha, lo que se evidencia en el siguiente versículo del texto del mismo evangelista Marcos: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”³⁵. La comunicación implica que el mensaje genere una transformación en quien escucha: la creencia en el único Dios verdadero. Pero por muchos siglos esta utilización del mensaje siempre estuvo bajo la censura o el distanciamiento de otro pilar fundamental que genera la comunicación a través de sus medios: la crítica.

En la historia de la Iglesia católica existe un proceso relacionado con el *Índex librorum prohibitorum* o Índice de libros prohibidos que nació por petición del Concilio de Trento, que inició sus sesiones en 1545 y cuyo impacto llegó hasta la mitad del siglo XX. El objetivo claro de la Iglesia fue controlar todo aquello que pudiera *afectar* su evangelización, poniendo especial atención a todos aquellos textos o producciones cuyos contenidos pudieran enviar un mensaje por fuera de los cánones oficiales, a las personas dentro de la Iglesia. Este índice tuvo distintas ediciones, y allí se recopilaban los títulos de los libros o compilaciones con contenido distinto a lo dispuesto por la jerarquía eclesial. Su primera edición fue en 1571, bajo la autoridad del papa Pío IV. En la edición del Índice en español de 1884, por ejemplo, se anunciaba lo siguiente:

El editor de la Censura, refundiendo el índice de Boma en el del Santo Oficio por riguroso orden alfabético, ofrece a los lectores de aquella revista el libro más completo que existe en el día sobre una materia de tan alta importancia. Y como el señor inquisidor general prohibió por su edicto de 26 de diciembre de 1789 la impresión y venta del índice expurgatorio bajo pena de excomuniación mayor, el editor ha acudido a la autoridad del ordinario de esta diócesis para impetrar así la relevación de la censura como la oportuna licencia de impresión y publicación. Así, este índice sale a luz con todos los

³⁴ Marcos 16,15.

³⁵ Marcos 16,16.

requisitos necesarios; lo cual ha parecido conveniente advertir para desvanecer cualquier escrúpulo de las personas timoratas³⁶.

Esta doble postura de la Iglesia, que consistía por una parte en utilizar los medios de comunicación como modelo unidireccional de evangelización, y por la otra, mantener un fuerte control de estos, aplicando la censura a todo elemento que estuviera por fuera de su interés, marcó la relación entre lo sagrado y el control de las comunicaciones dentro del mundo católico.

El Índice se prohibió en el año de 1966 bajo el mandato del papa Pablo VI, avance que ya se veía venir en el decreto *Inter Mirifica* de 1963, publicado bajo del ambiente del Concilio Vaticano II. Esta norma presentaba unas nuevas líneas referentes a la relación de la Iglesia con los medios modernos de comunicación y de sus producciones. Desde su introducción, hace una consideración positiva de estos y de su valor dentro de la sociedad, desvinculándolos de ser solo una herramienta para la evangelización: “Confía, además, en que su doctrina y disciplina, así presentadas, aprovecharán no sólo a la salvación de los fieles cristianos, sino también al progreso de todo el género humano”³⁷.

Con este decreto, la iglesia da un paso importantísimo, en tanto que permitió mover el centro de poder y de control que ejercía frente a los medios de comunicación dentro de su margen de acción, logrando a partir de ese momento, que dicho eje se vaya democratizando, en la medida que ya no iba a realizar las labores de censura de todos los contenidos que generan los medios de comunicación, sino que reconocía en primera instancia la importancia de estos para la evangelización, el desarrollo social y exhorta a un buen uso de los mismos. “Por lo demás, toca principalmente a los laicos vivificar con espíritu humano y cristiano estos medios para que respondan plenamente a las grandes expectativas de la sociedad humana y al plan divino”³⁸. Se trató de una forma de reconocer el fin de la censura a los medios de comunicación que cada vez se integraban más a los hogares, y de cómo los creyentes tenían contacto con más información. La postura de control de la Iglesia frente a los contenidos que llegan a los ojos de los fieles había terminado, o por lo menos se había modificado.

³⁶ Índice general de libros prohibidos. 1884, p. 2.

³⁷ Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación social. 1963, n.º 1.

³⁸ *Ibid*, n.º 3.

Ya no era suficiente satanizar los libros y autores que postulaban ideas alternativas a las de la teología cristiana; se iniciaba un nuevo momento, donde la Iglesia debía entrar en el ámbito de la comunicación a competir frente las otras ofertas de fe y de verdad. Se va quedando atrás ese control total y esa fuerte incidencia de la Iglesia católica en el campo del uso moral de los medios de comunicación, aspecto que va a dominar su postura frente a los medios de comunicación en el siglo XXI.

Puesto que hoy en día la opinión pública ejerce un poderosísimo influjo en la vida privada y pública de los ciudadanos de todos los sectores, es necesario que todos los miembros de la sociedad cumplan sus deberes de caridad y justicia también en este campo; y así, con la ayuda de estos medios, se esfuercen por formar y difundir una recta opinión pública³⁹.

Los medios de comunicación comenzaban a ser vistos desde la posición oficial de la Iglesia como algo más que instrumentos que facilitaban la transmisión del mensaje evangélico, al tiempo que se presenciaba el cambio cultural que le llegaba a sus puertas y al cual no podía seguir de espaldas. Los medios de comunicación eran no solo una herramienta inocua que servía como medio, sino que, dentro de esa sociedad en transformación, las comunicaciones ahora tenían la posibilidad de entrar a la gran mayoría de hogares. Era evidente que cada vez la información se distribuía con más velocidad, de modo que el antiguo paradigma del control absoluto por parte de la Institución de lo que todo cristiano le era lícito ver o leer se diluía rápidamente.

Ya en tiempos del Concilio Vaticano II, se hablaba de cómo debía ser esta relación con los medios de comunicación y cómo aquellos estaban cada vez más dentro de la construcción social. Para seguir analizando este fenómeno, en 1967 se instauró la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, y desde entonces se realiza cada año.

Es dentro de la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*, publicada en el año de 1971 ocho años después del documento *Inter Mirifica*, donde la Iglesia identifica varios desafíos que tiene en el mundo moderno y su pertinencia en relación con los medios de comunicación social. Resalta el papel de la prensa, el cine, la radio y la televisión, planteando que su fin último, desde la mirada eclesial, es la construcción de una sociedad justa y equitativa: “La Iglesia los ve como ‘dones

³⁹ *Ibid.*, n.º 8.

de Dios', ya que, según designio de la divina Providencia, unen fraternalmente a los hombres para que colaboren así con su voluntad salvadora"⁴⁰. Los medios de comunicación, al ser vistos como dones, denotan que han sido el resultado de los avances del progreso de las sociedades, donde este no es ajeno a la visión pastoral de la Iglesia y está inmerso en la dimensión comunitaria de los creyentes, convirtiendo en parte del plan salvífico de Dios a los logros adquiridos por el desarrollo técnico y de la razón, y que ayudan a plasmar en el mundo el mensaje del evangelio.

Dentro de esta realidad, la Iglesia ya no se presenta como la gran editora de contenidos con su mirada puesta en la censura, sino que pasa de una postura de control a otra de integración de los canales de comunicación social, y a buscar dentro de ellos un espacio para realizar su labor pastoral. Reconoce, además, que ya no puede garantizar el monopolio de lo que entra en las casas de los fieles. El hogar del creyente comienza a volverse transparente, en la medida en que, los *mass media* entran allí a una velocidad avasallante; por lo tanto, la Iglesia con su Índice ya no ejercía el mismo control de lo que debían consumir sus seguidores. Su interés se centra en la instrucción moral del uso de los medios de comunicación y comienza a invitar a que los laicos hagan parte activa en el consumo y utilización de los medios con una mirada cristiana. Ya no sataniza de manera directa los contenidos o el acceso a ellos, ahora la *lucha* no está en controlar el acceso al material de los contenidos *prohibidos*, pues dentro de cada hogar, la naciente televisión, los periódicos independientes, la radio y el cine estaban en contacto con la gran mayoría de personas, poniendo a la doctrina católica en un nivel igualitario en medio de los demás temas ofrecidos por estos canales; inclusive, la crítica a la Iglesia era parte de los contenidos realizados y proyectados en *prime time*. Su interés ahora se traslada al interior de cada persona para formar en ella un *ojo crítico* de los contenidos a los que accedía desde la sala de su hogar católico.

El en el numeral 6 del documento *Communio et Progressio*, se hace la reflexión entre los medios de comunicación y su capacidad de unir a las personas; esto permite la democratización de la información y obviamente la construcción de una nueva visión del ser social que impacta directamente en la visión de Iglesia. Al tener acceso a estos medios, la cosmovisión del navegante se amplía y se proyecta, pasando de una mirada local y desde su propia vivencia de fe, a otra más global en la que integra el aporte de los diversos canales de información.

⁴⁰ *Communio et Progressio*, n.º 2.

Los instrumentos de comunicación social, aunque se dirijan al individuo, afectan y mueven realmente a toda la sociedad, llevan rápidamente el conocimiento de la vida del mundo de hoy a muchos hombres, mostrando el estilo y mentalidad de nuestro tiempo. Por eso han de ser juzgados como necesarios para las estrechas y cada vez más intensas relaciones y tareas de nuestra sociedad. Y así, les afectan también los mismos principios que regulan y rigen las relaciones humanas bajo un punto de vista cristiano. Por un providencial designio, estos mismos inventos se ordenan a revelar los interrogantes y esperanzas de la sociedad humana, a darles respuesta y a que los hombres se unan más estrechamente. Este es el principio fundamental del que se deduce la valoración cristiana de las posibilidades de prosperidad humana que estos instrumentos aportan⁴¹.

En este numeral se resalta de manera importante cómo los medios de comunicación no solo son accesorios que permiten llevar un mensaje, sino que además, son aceptados como elementos que transforman a los hombres y a las mujeres en el propio reconocimiento de su lugar en el mundo, y de su relaciones con los otros. Igualmente se reconoce su poder transformador y de la importancia en el mundo moderno; deja ver cómo la ciencia con el progreso permiten la creación de instrumentos con los que, de manera directa, se democratiza la información y se entrega a millones de personas, imágenes, sonidos, letras que hacen reforzar, transformar o construir paradigmas.

Se trataba de una nueva realidad; en ella se había transformado el uso de los medios de comunicación, porque ya no eran solo elementos para informarse de lo que sucedía alrededor, sino que ahora se convertían en elementos constitutivos de lo que comenzaba a percibirse a finales del siglo XX: una sociedad cada vez más identificada e integrada con lo que le presentaban estos medios modernos y que comenzaba a construir una nueva forma de ser como colectivo. Los medios de comunicación iniciaban su camino al pináculo de los poderes, siembre habían sido un mecanismo de control y ahora no solo eran eso, también contaban con un mayor impacto y rapidez en la manera como hacían llegar sus mensajes a los diferentes públicos. “Por lo tanto, todos los hombres de buena voluntad son invitados a trabajar coordinadamente para que los instrumentos de comunicación social sean útiles para el descubrimiento y conquista de la verdad y para el desarrollo y progreso humanos”⁴².

⁴¹ *Communio et Progressio*, n.º 6.

⁴² *Ibíd.*, n.º 13.

El papel de la Iglesia y los medios de comunicación en los conflictos de mediados del siglo XX, e inicios del siglo XXI

En paralelo con esta forma de entender el progreso y el papel de las comunicaciones en los juegos del poder político, se vivió una dualidad dentro y fuera de la Iglesia sobre su relación con tales medios y con los poderes de turno. A mediados del siglo XX hubo un fuerte combate ideológico y político entre el comunismo y el capitalismo concentrado en lo que se denominó la Guerra Fría, un conflicto que duró desde 1945 hasta 1991, y donde se enfrentaban dos países y sus aliados: los Estados Unidos y la antigua Unión Soviética. Los medios de comunicación jugaron un papel importante como mecanismo de propaganda.

El mundo occidental desempolvó la vieja propaganda anti bolchevique de los años veinte con renovado vigor, y en el mundo oriental se desarrolló un clima de resistencia y de temor que haría de los nuevos regímenes socialistas de la Unión Soviética, sociedades rígidamente organizadas e incapaces de satisfacer muchas de las legítimas aspiraciones populares⁴³.

Por su parte, en América Latina se profundizaron los gobiernos dictatoriales como el caso de Argentina bajo el poder de Jorge Rafael Videla (1976-1981); el de Chile, con Augusto Pinochet, (1973-1990), o el de Nicaragua, bajo el yugo de la familia Somoza (1934-1979), entre otros. En esta parte del continente, los medios de comunicación fungían el papel de un brazo de dominio y de construcción de realidades que ponían en riesgo los valores del desarrollo, de las libertades humanas y de unión de los pueblos que la Iglesia vislumbra en ellos.

Estos antecedentes sociales dentro del territorio Latinoamericano también tuvieron una fuerte influencia obviamente, en el marco político colombiano, donde se generaron alianzas entre los partidos Liberal y el Conservador, siendo los más poderosos de la época, que se turnaron el poder cada cuatro años y no permitieron que las elecciones fueran libres. A esto se le denominó Frente Nacional, un

⁴³ Luis Martín Aragonés. *Medios de comunicación social. Influencia en los conflictos armados*. 1998.

pacto que duró desde 1958 hasta 1974. No fue una dictadura al uso, con un líder a la cabeza, como estaba sucediendo en casi toda América Latina; en Colombia, al imponerse este pacto para apaciguar un poco las tensiones políticas, se eliminó el ejercicio de la elección democrática de los presidentes, estos se colocaban en la silla del mandatario nacional de manera arbitraria, respetando el turno de los cuatro años de gobierno del partido anterior. Los ciudadanos no volvieron a las urnas por un periodo de dieciséis años, un lapso donde la inconformidad de los campesinos y de los más necesitados se fue exacerbando, a tal punto que los movimientos revolucionarios fueron naciendo como una alternativa a esta neodictadura instaurada en la nación.

Los cuatro grupos guerrilleros más importantes de la historia de Colombia nacieron durante la existencia de esta *dictadura* de los dos partidos nacionales: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército de Pueblo (FARC-EP) nacen en 1964, el mismo año en que surge el Ejército de Liberación Nacional (ELN); el Ejército Popular de Liberación (EPL) se configura en 1967 y el Movimiento 19 de Abril (M-19) en el año 1970. La aparición de estos grupos armados marcó el futuro de la nación en un camino de guerras y de incertidumbre, donde la mayor cantidad de víctimas las comenzaron a poner -y las siguen poniendo- las comunidades más pobres. Pero, en este escenario ¿cuál fue la posición de la Iglesia y cuál la de los medios de comunicación?

Dentro de los gobiernos de la región, los canales de comunicación nacionales eran principalmente utilizados para hacer propaganda del presidente o del dictador de turno; hasta inicios de los noventa, la televisión y los medios de comunicación tuvieron un control mayoritariamente por parte del Estado, de modo que la posibilidad de una mirada distinta de la realidad era limitada; de hecho, los textos u otras versiones de la realidad que no fueran afines con las ideas del gobierno, eran restringidas, y muy frecuentemente, silenciadas.

Por un lado, la Iglesia jugó un papel importante y a la vez controversial en su postura frente a las dictaduras y a la realidad colombiana, ya que una parte de ella era afín los programas de los gobiernos del momento:

Esa forma de ser tan ambigua, de la Iglesia clerical, no le permite tomar partido en momentos de verdadera crisis. Sin embargo, como ya habíamos

descrito, los fundamentos teóricos hablan de una clara opción que tarda o no es tomada en cuenta por el sector clerical acomodado el cual pareciera estar conforme con las políticas dictatoriales⁴⁴.

Esta ambigüedad se vio muchas veces reflejada en los silencios cómplices de muchos jefes de la Iglesia, frente a los atropellos de los gobiernos y de cara a sus acciones de poder en contra de las iniciativas liberadoras.

Por otro lado, estos conflictos permitieron el nacimiento dentro de las comunidades de una Iglesia de periferia con una metodología de ver la realidad e interpretar los hechos a la luz del evangelio, y que ponía al empobrecido en el centro, denunciando así las injusticias estructurales, utilizando los medios de comunicación alternativos como canales de contingencia frente al *statu quo* que los rodeaba. Se destaca el nacimiento de la revista RIBLA (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana) en Costa Rica, en 1988, que unió a varios teólogos de la región entre otros a Gustavo Gutiérrez, Carlos Master y Pablo Richard, quienes iniciaron un espacio de análisis de la realidad teniendo como foco la Teología de la Liberación y que ponía nuevos materiales a disposición de las comunidades de laicos comprometidos, para ayudarles a hacer una reflexión teológica de sus realidades de pueblos marginados como consecuencia de gobiernos y de políticas injustas.

En la primera hoja de presentación de esta novedosa publicación, dejaban clara su postura frente a la realidad que los rodeaba: “Esta revista tiene como cuna, la vida sufrida de nuestros pueblos y su tenaz resistencia en dirección de una existencia digna y justa. Las comunidades de los pobres ahí insertadas, constituyeron un fenómeno para el conjunto de la hermenéutica bíblica”⁴⁵.

Como esta, muchas otras publicaciones dentro del mundo católico se fueron abriendo camino en medio de una situación de opresión y de control que tuvo su impacto en las organizaciones sociales. La creación del grupo guerrillero ELN en Colombia contó con la participación del sacerdote y sociólogo bogotano Camilo Torres, quien hacía parte de la Iglesia católica como capellán de la Universidad Nacional de Colombia a inicios de los años sesenta.

⁴⁴ Miriam Quiroga Gismondi. *El pensamiento de la Iglesia Católica durante las dictaduras militares (1964-1978)*. 2001, p. 113

⁴⁵ *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*. 1988, n.º 1, p. 5.

Camilo Torres Restrepo fue uno de los primeros sociólogos profesionales colombianos. Junto con el también reputado sociólogo Orlando Fals Borda, creó la carrera y la Facultad de Sociología (primera en Latinoamérica) en la Universidad Nacional. Organizó el Primer Congreso Colombiano de Sociología y participó de manera protagónica en la creación de las Juntas de Acción Comunal⁴⁶.

Camilo Torres se convirtió en una figura pública al compartir desde su lugar como académico y como clérigo su postura de la vivencia de un evangelio encarnado de cara a las realidades políticas, económicas del país, convirtiendo sus conferencias, homilías y artículos en medios de reflexión que unían a dos campos, hasta el momento, antagónicos en Colombia: los académicos y los movimientos eclesiales de base, frente a un mal en común: la injusticia.

Los medios de comunicación como el periódico y la radio fueron fundamentales para compartir sus ideas y propuestas, que para unos eran progresistas, y para otros, revolucionarias. Este sacerdote, siguiendo sus principios, en un momento deja el ministerio y entra al ELN. En su primer combate, a los noventa días de haber ingresado a las filas del grupo guerrillero, es dado de baja en combate. “La carismática figura de Camilo aglutinó a gentes de diferentes tendencias de la izquierda y de la política tradicional, y sobre todo captó la atención de grandes multitudes”⁴⁷.

Este fenómeno de la postura doble que tomó la Iglesia frente a las realidades del país marcó la de los creyentes: unos se sentían más identificados con las propuestas de comunicación de las periferias, de las comunidades eclesiales de base con una mayor participación popular, lejos de los centros de poder tanto administrativos como eclesiales que lograron conectar con las necesidades de los creyentes y a la vez ser voz de los necesitados; por su parte, otros se sentían más cómodos unidos a los poderes de turno desde sus *Iglesias nacionales*.

Los medios de comunicación se convierten en una zona de guerra en la medida en que, dependiendo de lo que se informa y para quién se informa, se genera

⁴⁶ Centro de Pensamiento Camilo Torres Restrepo, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://pensamiento.unal.edu.co/cp-camilotorres/acerca-de/camilo-torres/>

⁴⁷ Enciclopedia Banrepcultural. *Camilo Torres Restrepo*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Camilo_Torres_Restrepo#Vida_pol.C3.ADtica_y_acad.C3.A9mica

una forma de ver la realidad, transmitiendo unos valores y contravalores donde se representa a unos ganadores, perseguidos y perdedores en la lucha de intereses. Estos medios, no solo son herramientas de transmisión de un mensaje, también son elementos que instauran una forma de enfrentarse con la realidad, interpretarla, recrearla, y, en medio de esta dinámica, se reconstruye la postura del ser humano.

La institución jerárquica en Latinoamérica, en medio de estas controversias ideológicas y políticas, convoca a través de su organismo del Consejo Episcopal Latinoamericano, que fuera fundado en 1955 por el papa Pío XII, a dos conferencias episcopales que se convertirán en momentos clave; allí se invita a adaptar los temas más importantes del Concilio Vaticano II a la realidad del continente: se hace referencia a la de Medellín, realizada en 1968, y a la de Puebla, en 1979. Como dice Clodovis Boff, en la Conferencia de Medellín nace la Iglesia latinoamericana.

El mayor fruto de la Asamblea de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en 1968 fue haber dado a luz a la Iglesia latinoamericana en cuanto latinoamericana. Los Documentos de Medellín representan el ‘acto de fundación’ de la Iglesia de América Latina (AL) a partir y en función de sus pueblos y de sus culturas⁴⁸

En esta conferencia, los obispos ponen sobre la mesa de sus reflexiones la realidad que se extiende por todo el territorio a manos de dictadores y de gobiernos despóticos, tanto de derecha como de izquierda, y comienza a ver todo lo que está sucediendo, ya no desde los ojos de la compasión externa, sino, desde la mirada de las víctimas, en las que reconoce el rostro de Cristo y desde las que da sentido a sus palabras en contra de las estructuras que generan muerte por todo el continente y donde pone de manifiesto que uno de los grandes problemas es la desigualdad. “Desigualdades excesivas entre las clases sociales, especialmente, aunque no en forma exclusiva, en aquellos países que se caracterizan por un marcado biclasismo: pocos tienen mucho (cultura, riqueza, poder, prestigio), mientras muchos tienen poco”⁴⁹.

⁴⁸ Clodovis Boff. *La originalidad histórica de Medellín*. Recuperado de <http://servicioskoinonia.org/relat/203.htm>

⁴⁹ *Documentos finales de Medellín*. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin4.htm>

Los medios de comunicación, dentro de este escenario, fueron convirtiéndose en una forma de llevar a la palestra pública los problemas que la Iglesia estaba identificando en los países de la región. Se caracterizó fuertemente el análisis social con una mirada teológica dentro de la Iglesia en América Latina, motivada por las líneas de reflexión que el Concilio Vaticano II había creado. No se puede negar que dentro de la jerarquía eclesial, también hubo algunos grupos tradicionalistas y antiprogresistas que se aliaron con los poderes opresores de la época, para transmitir dentro de sus medios de comunicación propaganda y, en muchos casos, para perseguir y callar a los movimientos de corte liberador.

Documentos eclesiales relevantes sobre el uso de los medios de comunicación y del Internet en el siglo XXI

Este siglo inicia con una fuerte polarización política y religiosa en torno a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (11-S), que pusieron en el ojo del huracán a la comunidad musulmana. Esto permitió que las grandes potencias iniciaran nuevos protocolos en los controles de los aeropuertos, que se implementara el modelo de guerra preventiva y que renacieran -según la expresión del expresidente norteamericano George W. Bush- las *guerras santas* en contra de los musulmanes radicalizados y seguidores de Osama Bin Laden: “Cada nación en cada región debe tomar una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas”⁵⁰. Con estas palabras, el mundo se dividió: a un lado estaban los aliados de los Estados Unidos y seguidores de un *dios democrático*, y por otro, los aliados a los grupos musulmanes con un *dios despótico e inhumano*. Se ha pasado entonces de una guerra del capitalismo contra el comunismo, a una nueva guerra entre el cristianismo contra el mundo musulmán.

En medio de este contexto, y desde el ámbito eclesial, el papa Juan Pablo II manifestó al día siguiente de los atentados del 11-S, en su tradicional audiencia de los días miércoles en el Vaticano que este hecho representaba “... un día tenebroso en la

⁵⁰ *Discurso de George W. Bush 20-09-01*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=19&v=7uODYQKAVDg

historia de la humanidad, una terrible afrenta contra la dignidad del hombre”⁵¹. Desde ese momento, todos los eventos y reacciones que se tuvieran de un hecho se comenzaron a ver mediante transmisiones *en vivo*; la distancia entre los acontecimientos y los lugares de acceso a la información, desaparecía; todo comenzaba a pasar en tiempo real. A medida que aumentaba la popularidad de los medios de comunicación y su integración a los hogares, más posible era tener a la distancia de un clic y del cambio de un canal toda la información requerida. Iniciaba una nueva forma de entender al mundo, de estructurar las relaciones humanas y del acceso a la información.

La guerra en Afganistán, donde se centraron los ataques de los países que apoyaban la lucha de Estados Unidos en la búsqueda del líder del Talibán Osama Bin Laden, duró cerca de 13 años, desde el 2001 hasta el 2014. Durante este tiempo se lograron desarrollos sin precedentes en los medios de comunicación y su impacto en la sociedad fue vertiginoso.

Esta nueva forma de orden mundial tuvo su músculo dentro del mundo de los medios masivos de comunicación, en especial en las nacientes plataformas que permitían compartir imágenes, videos y noticias, creando un nuevo escenario donde la información ahora se construía de manera colectiva y su acceso no tenía restricciones. A continuación, se registrarán algunos de los más grandes hitos en esta materia.

Como se recordará, en enero de 2001 nace Wikipedia y con ella se transforma la manera de consultar contenidos en la red. Cualquier persona puede contribuir al conocimiento, participar de manera libre y gratuita en la construcción de una gran enciclopedia virtual donde los contenidos no provienen de grandes eruditos de las más prestigiosas universidades del Reino Unido o de Estados Unidos. Ahora cualquiera podía desde su computador o dispositivo, subir información sobre personalidades, hechos, conceptos, etc., para ser material de consulta global y en línea.

En el año 2004 nació Facebook, que cambió rotundamente la forma de comunicarnos con las personas y de establecer relaciones en la red. Un año más tarde se inaugura YouTube, revolucionando la forma de realizar y compartir vídeos; su importancia fue tal que logró quitarle protagonismo a la televisión tradicional, obligándola a moverse a nuevas posibilidades.

⁵¹ Luisa Urbani. *11 de septiembre de 2001, “El día más tenebroso en la historia de la humanidad”*. Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-09/11-septiembre-2001-atentado-torres-gemelas-recuerdo-papas.html>.

El año 2006 vio nacer a Twitter que ahora ofrecía nuevas posibilidades de compartir el pensamiento, pero en especial, posturas y opiniones políticas de manera más efectiva, con mayor alcance y velocidad que los periódicos tradicionales.

Estos grandes inventos en el área de la comunicación afectaron el transcurso de los hechos históricos y permitieron abrir el abanico de posibilidades a la hora de compartir información objetiva; pero también se convirtieron en canales de propaganda para el beneficio de los intereses de los poderes de turno en perjuicio de la voz de las víctimas.

En el año 2002, dentro de la Iglesia institucional se inicia la reflexión sobre el papel que el Internet comienza a tener en la vida de los creyentes y cómo estos cambios impactan en sus comportamientos con relación a las formas de evangelización, a su participación en los sacramentos y a su vivencia personal de los actos de fe. El Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, que fuera creado en 1948 bajo el mandato del papa Pío XII, publica entonces el documento *La Iglesia e Internet*, que será la carta de navegación de la Iglesia como institución para la utilización del Internet en sus labores, principalmente evangélicas y de la promoción de un uso ético de estos nuevos medios de comunicación: “Dado que anunciar la buena nueva a la gente formada por una cultura de los medios de comunicación requiere considerar atentamente las características especiales de los medios mismos, la Iglesia necesita ahora comprender Internet”⁵².

A diferencia de lo que la Iglesia había hecho en otros momentos históricos frente a los nuevos desarrollos de la ciencia, desde este documento puede verse cómo ya no asume Internet ni todas sus posibilidades como un obstáculo o como un espacio ajeno al cual hay que condenar o rechazar. Por ejemplo como se recordará, la iglesia condenó en 1663 a Galileo debido a la promoción e investigación de la teoría heliocéntrica de Copérnico, que argumentaba que la organización de los planetas y los astros giraban alrededor del Sol, por lo que la tierra no era el centro; se trató de una condena injusta que de alguna forma fue mitigada por el papa Juan Pablo II, quien sutilmente aceptó los errores en este caso:

⁵² *La iglesia e internet*, n.º 5

Trescientos cincuenta años después de la muerte de Galileo, esto es, en 1979, el papa Juan Pablo II anunció por fin la creación de una comisión de investigación para examinar el caso Galileo. Los trabajos de esta comisión llevaron ciertamente a la rehabilitación de Galileo⁵³.

Otro ejemplo de cómo la Iglesia como institución se enfrentó y condenó un avance científico, se evidenció en el documento de 1968 *Humanae vitae*, llamado popularmente *la encíclica de la píldora*, que en su numeral 17 expone claramente el rechazo moral frente a este descubrimiento:

Los hombres rectos podrán convencerse todavía de la consistencia de la doctrina de la Iglesia en este campo si reflexionan sobre las consecuencias de los métodos de la regulación artificial de la natalidad. Consideren, antes que nada, el camino fácil y amplio que se abriría a la infidelidad conyugal y a la degradación general de la moralidad⁵⁴.

Hasta hoy, esta postura desde el ámbito oficial de la Iglesia, no ha cambiado: tanto el papa Juan Pablo II como Benedicto XVI y Francisco han seguido manteniendo esta postura, siendo una situación que no deja de ser un ancla en su proceso de adaptación al mundo moderno con relación al control de la natalidad, y especialmente en aquellos lugares donde la prevención natal es de vital importancia para la supervivencia y para la sostenibilidad, “El magisterio romano tomó nuevas decisiones erróneas, rechazando contradictoriamente, por una parte, toda forma de aborto, y por otra, la píldora, y pronunciándose al tiempo en contra de la fecundación artificial y de la investigación con células madre”⁵⁵.

Frente al Internet, su postura ha sido distinta, procurando ser más abierta y la ha integrado más rápidamente a sus acciones pastorales, dentro de sus labores administrativas y de archivo, para el ámbito de la transmisión de los eventos papales, donde también ha encontrado una gran aliada. También es notoria la manera cómo el Internet y su uso comienzan a cambiar la forma de percibir lo religioso y la importancia de que esta nueva tecnología sea asumida por toda la Iglesia:

⁵³ Hans Küng. ¿Tiene salvación la Iglesia? 2013, p. 91.

⁵⁴ *Humanae vitae*, n.º 17.

⁵⁵ Hans Küng. ¿Tiene salvación la Iglesia? 2013, p. 95.

Es importante, además, que la gente en todos los sectores de la Iglesia use Internet de modo creativo para asumir sus responsabilidades y realizar la obra de la Iglesia. No es aceptable quedarse atrás tímidamente por miedo a la tecnología o por cualquier otra razón, considerando las numerosas posibilidades positivas que ofrece Internet⁵⁶.

Frente al papel importante de los medios de comunicación, y en especial de las oportunidades que en este aspecto comenzaba a brindar el Internet a esta nueva sociedad, el papa Juan Pablo II, en mayo de 2002, en su mensaje introductorio para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, evidenciaba lo siguiente:

Internet es ciertamente un nuevo ‘foro’, entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana⁵⁷.

Desde este momento, un papa hace referencia a la importancia que estaba teniendo el Internet en el ámbito de las comunicaciones y su impacto en todos los aspectos sociales, políticos y económicos, convirtiéndose también en una oportunidad de espacio de evangelización. Así, se toma no solo como una herramienta de transmisión de un mensaje, sino también como un elemento importante en la construcción del papel del mensaje divino y en la posición del creyente en el uso e integración de estas nuevas formas de acceder a la información y de estar conectados.

Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de ‘remar mar adentro’: *Duc in altum* (Lc 5, 4)⁵⁸.

El papa Juan Pablo II, al utilizar en este punto el término *ciberespacio*, confirma que el Internet no solo es una forma de interconectar a los computadores a nivel global y permitir el compartir archivos, sino que es un concepto con una construcción más profunda, donde no solo se permite la consulta de datos, sino

⁵⁶ *La iglesia e Internet*, n.º 10.

⁵⁷ *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, n.º 2.

⁵⁸ *Ibíd.*, n.º 2.

que se convierte en otro *espacio* en el cual el ser humano comienza a interactuar y a *crear* nuevas redes de relaciones que permiten el cambio de la forma de la concepción social y de lo que somos como individuos, al igual que también se potencializa el impacto de las acciones de estos individuos en la sociedad global.

En el ciberespacio, los límites de la geografía, de las fronteras, del mismo espacio-tiempo se relativizan dando la oportunidad a la creación de una segunda realidad (*second life*), donde todos podemos ser lo que queramos y transmitir el mensaje que consideramos correcto o no en medio de todas las posibilidades que esta nueva forma de *estar* en la realidad virtual permite, y que las confesiones religiosas comienzan a experimentar frente a la propia experiencia espiritual y a la vivencia de la comunidad de seguidores.

Pero el papa seguía viendo al Internet, en ese momento, como un elemento que no podía incidir en lo más profundo de la esencia de los sacramentos:

Por tanto, es evidente que, aunque Internet no puede suplir nunca la profunda experiencia de Dios que sólo puede brindar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sí puede proporcionar un suplemento y un apoyo únicos para preparar el encuentro con Cristo en la comunidad y sostener a los nuevos creyentes en el camino de fe que comienza entonces⁵⁹.

Sin embargo, sí lograba identificar desde ese momento que esta nueva realidad, que permitía la integración del Internet a la vida de las personas y en especial a la vida de fe de los creyentes en el ámbito de la autorreferencia de comunidad de fe, sí empezaba a reconstruirse desde este nuevo escenario.

El sostenimiento de los creyentes que permite el ciberespacio en el camino de la fe, a lo que hace referencia el papa Juan Pablo II, admite proyectar que dentro de las posibilidades del Internet, en el ámbito secular de la configuración de espacios dinámicos de encuentro entre personas y de la creación de comunidades activas sólo conectadas desde sus habitaciones por medio de un dispositivo electrónico, se cambia la forma dentro del mundo religioso del concepto de Iglesia como el grupo de personas congregadas con Cristo a la cabeza: ya se puede hablar de una cibercomunidad de creyentes.

⁵⁹ *Ibíd.*, n.º 3.

Esta posición más abierta con el uso del Internet dentro de las acciones de la Iglesia, demuestra que se da un paso en el camino de la utilización de los medios de comunicación y de los avances tecnológicos dentro de la labor pastoral, permitiendo no solo a la institución integrar estas tecnologías, sino volviéndose un referente para que desde otras latitudes tanto obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, utilicen estos medios para realizar su misión, llegando e impactando a cada vez a más personas.

Y para seguir el rastro a esa relación nacida a principios del siglo XXI entre el Internet y la Iglesia, hacia el año 2009, en un mensaje del papa Benedicto XVI durante la inauguración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, destaca su interés en que se siguiera poniendo como eje fundamental de la acción pastoral de la Iglesia a el Internet: “En efecto, las nuevas tecnologías digitales están provocando hondas transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas”⁶⁰. El Internet ya no solo se toma como un instrumento, sino como un espacio donde se pueden integrar diferentes tipos de contenidos y, de esta forma, llegar tanto a creyentes, como a personas que buscan una respuesta a sus inquietudes espirituales.

Ya en el 2013, este papa entra a valorar de manera directa las redes sociales, reconociéndolas como un espacio nuevo donde las personas y los creyentes construyen puntos de encuentro y se reconocen como una cibercomunidad. Las redes sociales ya no solo permiten un espacio para compartir información, sino que, en medio de ellas, las nuevas generaciones están constituyendo una nueva forma de estar en el mundo y de vivir la fe:

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer el sentido de su efectiva unidad con la comunidad universal de los creyentes⁶¹.

⁶⁰ Benedicto XVI. *Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Recuperado de http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html.

⁶¹ Benedicto XVI. *Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Recuperado de http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20130124_47th-world-communications-day.html

Con esta postura frente a los medios de comunicación asumida por la Iglesia en la primera década del siglo XXI, y en especial con las potencialidades que brinda el Internet, deja abonado el terreno para que el nuevo papa Francisco pueda aprovechar, desde sus inicios en la dirección de la Iglesia católica, todos los beneficios que brinda el Internet para los fines evangélicos y de promoción. Su elección en el 2013 fue seguida por millones de personas en vivo, ya no solo desde la *caja mágica* como se le solía decir a la televisión, sino desde diferentes canales en YouTube, Twitter, Facebook, etc., y en una gran cantidad de idiomas y desde distintos dispositivos móviles.

Al ver el 13 de marzo de 2013 la fumata blanca a través de un celular de manera sincrónica desde la cabina del metro y al mismo tiempo poder comentar las impresiones de este hecho de manera directa, se iniciaba una nueva forma de vivir los eventos mundiales, y en especial una nueva forma de vivir la fe. El papa Francisco protagonizó una gran tendencia en Twitter y en Facebook ese año, registrándose datos históricos de comentarios sobre él en estas dos redes sociales “Su elección generó hasta 130.000 tuits por minuto, según las cifras facilitadas por la red de microblogging en su resumen del año. Pero el nuevo papa también encabeza la lista de temas más populares de Facebook en 2013”⁶².

Es indiscutible el impacto que la figura del papa Francisco ha causado en las redes sociales, donde él mismo ha sido protagonista de acciones populares como tomarse *selfis*, dejarse grabar con dispositivos móviles, etc., gestos que le permiten ser visible en estas nuevas ágoras y llegar a públicos de jóvenes que al haber crecido en medio de las nuevas tecnologías, las han integrado de manera natural en su día a día, por lo que han sido denominados como los nativos digitales.

Si el discurso de George W. Bush en el 2001 como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre hacía un llamado a la polarización y dividió al mundo en buenos y malos, entre los seguidores del *dios democrático* en contra del *dios dictador*, hoy, en medio de las dificultades que enfrentamos de diferencias y de polarizaciones a nivel mundial y local, las redes sociales y el Internet posibilitan pasar de los discursos de separación mundial a un discurso de integración social y del reconocimiento de que cada vez las acciones que impactan a una parte de la humanidad están fuertemente vinculadas con el resto de personas en el mundo.

⁶² Santiago Saiz. *El año 2013 en las redes sociales*. <https://www.elmundo.es/tecnologia/2013/12/25/52b6fbce268e3e7b228b457d.html>

En medio de los desafíos que plantea el uso de las nuevas tecnologías aplicadas a las comunicaciones, aparece también una realidad potente que ofrece amplias posibilidades de interconectividad y de interrelación entre las personas en todo el mundo. La red nos permite cada vez más hacer realidad la constitución de una comunidad global; esto lo reconoce y lo valora la Iglesia católica, y lo pone de manifiesto en el mensaje del papa Francisco durante la apertura de la Jornada Mundial de los Medios Sociales en 2019:

El contexto actual nos llama a todos a invertir en las relaciones, a afirmar también en la red y mediante la red el carácter interpersonal de nuestra humanidad. Los cristianos estamos llamados, con mayor razón, a manifestar esa comunión que define nuestra identidad de creyentes. Efectivamente, la fe misma es una relación, un encuentro; y mediante el impulso del amor de Dios podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro⁶³.

Los principales canales de la evangelización en los medios de comunicación en la actualidad en Colombia

Según el anuario Pontificio del 2017, donde se publicaron datos a corte del año 2015⁶⁴, Colombia ocupa el séptimo lugar en la lista de los países con más católicos en el mundo. Esto se debe, en primer lugar, a una gran tradición cultural y social unida las expresiones del cristianismo heredadas del proceso de la colonización española iniciada en 1499, que dejó marcada la historia religiosa del país; en segundo lugar, también a la poca migración de otras culturas con religiones distintas; el catolicismo se erigió como la religión mayoritaria. Solo hasta el año 1991, en su Constitución Política, se declara al país como laico, pero colaboracionista con las religiones y expresiones de sus ciudadanos, prestando una mayor atención a la religión tradicional: la católica.

⁶³ Francisco. Mensaje del Santo Padre Francisco para la LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

⁶⁴ *El Anuario Pontificio 2017, y el "Annuario Statisticum Ecclesiae" 2015, 06.04.2017.* Recuperado de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/04/06/ter.html>

Esto se puede evidenciar como ya lo comentamos en el preámbulo de la Carta Magna colombiana, donde se hace la invocación a Dios; si bien, dicho acto fue para algunos irrelevante -inclusive al no considerarse como un elemento vinculante dentro de la norma, porque no quedó dentro de ningún artículo lo cierto es que evidentemente se seguía manteniendo una especie de teísmo institucionalizado, que continuaba permeando la construcción colectiva de una nueva forma de organización nacional. Esta tendencia teísta de la Constitución se oficializó cuando la Corte Constitucional, en 1992, declaró lo siguiente frente a los opositores que seguían proponiendo eliminar esta invocación divina:

El Preámbulo da sentido a los preceptos constitucionales y señala al Estado las metas hacia las cuales debe orientar su acción; el rumbo de las instituciones jurídicas. Lejos de ser ajeno a la Constitución, el Preámbulo hace parte integrante de ella. Las normas pertenecientes a las demás jerarquías del sistema jurídico están sujetas a toda la Constitución y, si no pueden contravenir los mandatos contenidos en su articulado, menos aún les está permitida la transgresión de las bases sobre las cuales se soportan y a cuyas finalidades apuntan. El Preámbulo goza de poder vinculante en cuanto sustento del orden que la Carta instauro y, por tanto, toda norma —sea de índole legislativa o de otro nivel— que desconozca o quebrante cualquiera de los fines en él señalados, lesiona la Constitución porque traiciona sus principios⁶⁵.

Con esta sentencia se le otorga al Preámbulo un carácter normativo al mismo nivel que los artículos de la Constitución, pasando de un querer ser a un deber ser todo lo que contiene. Desde esta perspectiva, se introduce el carácter de fe dentro de una constitución que se basa en la defensa de la diversidad religiosa y en la no confesionalidad del Estado colombiano en la acción y toma de decisiones colectivas, situación que sigue siendo controversial en el país, pues no es clara la separación del Estado con la religión, en especial con la cristiana católica.

Dentro de la Ley 133 de 1994 sobre la libertad de culto, el país técnicamente se aparta de confesar una religión de Estado: “Ninguna Iglesia o confesión religiosa es ni será oficial o estatal. Sin embargo, el Estado no es ateo, agnóstico, o indiferente ante los sentimientos religiosos de los colombianos”⁶⁶. Cuando el Estado no es agnóstico, ni es

⁶⁵ Corte Constitucional de Colombia. Sentencia C-479 de 1992. Recuperado de <https://www.corte-constitucional.gov.co/relatoria/1992/c-479-92.htm>.

⁶⁶ <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1648436>

indiferente a los sentimientos de la fe del pueblo, más allá de una postura laica, asume una posición colaboracionista en sus acciones frente a las expresiones religiosas.

Esta situación ambigua de la postura del Estado frente a las expresiones religiosas, muchas veces lleva a que se aproveche desde las esferas políticas como la más alta figura del poder. En el caso de Colombia, el presidente de la República, Iván Duque, utiliza los medios de comunicación para privilegiar y promocionar su afiliación religiosa, fenómeno que se ha presentado con él en medio de la pandemia de la Covid-19, pues desde su cuenta oficial de Twitter y dentro del programa televisivo diario del gobierno *Prevención y Acción* ha hecho declaraciones como “*Que Dios nos proteja*”; al inicio de la pandemia en Colombia, en medio de la posesión de Aurelio Enrique Rodríguez como magistrado del Consejo Superior de la Judicatura, el 16 de marzo de 2020, Duque hizo las siguientes declaraciones:

Soy una persona de fe, creo en Dios, soy temeroso de Dios [...]. Yo tengo en mi despacho un cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, la patrona de Colombia, esta mañana me desperté pidiéndole a esa patrona de Colombia, que nos consagre como sociedad, que consagre a nuestras familias [...] y créanme que esa patrona de Colombia nunca nos ha abandonado [...]⁶⁷.

Esta promoción de la devoción de la Virgen de Chiquinquirá la pasó a su cuenta de Twitter, donde el día 9 de julio de 2020 puso lo siguiente (imagen tomada el 1º de agosto de 2020)⁶⁸:



⁶⁷ Presidente Duque pidió a Virgen de Chiquinquirá protección ante Coronavirus. <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=tNBQ-6XTbVU>.

⁶⁸ Iván Duque. <https://twitter.com/IvanDuque/status/1281208926076362752>

Este tuit está siendo demandado a petición del ciudadano Víctor David Au-serón Liberato, quien invoca, desde la libertad religiosa y de la laicidad del país, que este tipo de expresiones por parte del ciudadano Iván Duque, que ejerce el papel de presidente de Colombia, no se sigan presentando en espacios oficiales del Gobierno, ya que hacen parte del proselitismo y promoción de una religión en particular (la católica) en detrimento de las demás expresiones religiosas que ejercen su labor en el territorio colombiano. El primer fallo de la Sala Laboral del Tribunal Superior de Distrito Judicial de la ciudad de Cali ordenó al presidente Duque retirar el tuit. Este proceso sigue abierto y el tuit sigue publicado.

En la actualidad, se ha desarrollado con mayor incidencia la ley 133 de 1994, de libertad de cultos, con la creación de la Oficina de Asuntos Religiosos, para promover, regular y determinar el aspecto legal de las confesiones religiosas dentro del territorio colombiano. Esta oficina hace parte del Ministerio del Interior y tiene dos acciones importantes: una a nivel de todas las instancias del Estado, en la promoción y garantía del ejercicio de la libertad religiosa en los espacios, culturales, medios de comunicación y educativos; y otra línea de acción dentro del marco del reconocimiento jurídico de las confesiones religiosas.

Tiene como principal función, el realizar el estudio técnico jurídico para el reconocimiento de personerías jurídicas, registro, expedición de certificados de existencia y representación legal, y en general, proyectar, estudiar y tramitar todos los actos relacionados con el ejercicio de la libertad religiosa y de cultos, dentro del marco de sus competencias⁶⁹.

Referente a lo anterior, la Iglesia católica no entra directamente en el proceso de legalidad que exige la oficina de Asuntos Religiosos, pues dicha confesión religiosa tiene una normativa distinta frente a su reconocimiento frente al Estado y es el modelo de Concordato, el cual toma como vigente el firmado en el año 1973 y que fue revisado y refrendado por la Constitución de 1991 en medio de muchas discusiones frente a la legalidad del mismo, y que en su primer artículo, dice: “El Estado garantiza a la Iglesia Católica y a quienes a ella pertenecen el pleno goce de sus derechos religiosos, sin perjuicio de justa libertad religiosa de las demás confesiones y de sus miembros lo mismo que de

⁶⁹ Asuntos Religiosos - Ministerio del Interior. <https://asuntosreligiosos.mininterior.gov.co/nosotros/que-hacemos>

todo ciudadano”⁷⁰. A partir de este punto, la Iglesia católica tiene el aval y el reconocimiento para ejercer su labor pastoral y evangélica dentro del territorio colombiano. Esta labor se ha identificado en grandes apartados como: la educación, su presencia en las ciudades, en las zonas rurales, las acciones sociales y ONG.

Su participación se da desde distintos modelos, aunque se pueden identificar dos líneas muy marcadas al realizar acciones evangelizadoras: una conservadora, más unida a los centros de poder, como lo son algunas diócesis que ejercen en las ciudades y en algunas universidades pontificias que promueven la reflexión teológica tradicional; y otra de vanguardia, que se identifica más con los grupos misioneros, las comunidades religiosas, el clero que está ubicado en las periferias de las ciudades y que también hace presencia en las zonas rurales donde continúa el conflicto armado “El catolicismo colombiano es cada vez más diverso. Hoy un católico tiene varias opciones para vivir su fe, desde las más tradicionales, con rezos en latín inclusive, hasta aquellas más liberales y críticas, pasando por corrientes espiritualistas y hasta carismáticas”⁷¹.

En el campo de la evangelización que utiliza medios masivos de comunicación se destacan los siguientes espacios y su importante impacto:

Desde el año 1955, el programa *El Minuto de Dios*, es realizado por la comunidad eudista, y se ha mantenido en los canales de televisión colombiana sin interrupciones; durante un minuto al día se hace la reflexión de la realidad a partir de un texto bíblico, y es considerado el programa más antiguo del país.

Cristovisión es el canal privado de televisión con más visitas en el ámbito católico, inició sus emisiones en el año 2003 y actualmente cuenta con más de 25 mil seguidores en Twitter.

⁷⁰ Corte Suprema de Justicia. *Concordato entre la República de Colombia y la Santa Sede*. <https://cortesuprema.gov.co/corte/wp-content/uploads/subpage/exequatur/Instrumentos%20Internacionales/CONCORDATO%20ENTRE%20LA%20REPUBLICA%20DE%20COLOMBIA%20Y%20LA%20SANTA%20SEDE.pdf>

⁷¹ William Elvis Plata. Las transformaciones del catolicismo en Colombia. Recuperado de <https://razonpublica.com/las-transformaciones-del-catolicismo-en-colombia/>.

Las conferencias del sacerdote católico colombiano Jaime Escobar, que se realizaron en el canal católico TeleVid <https://www.youtube.com/c/TeleVID/videos> con más de veinte años al aire, y que fueron subidas a su canal oficial de YouTube con más de 900 mil suscriptores y con más de 200 mil visitas por video.

Radio María es la emisora católica más importante en Colombia, y hace parte del grupo mundial de emisoras con este nombre, fundado en Italia en 1983. La versión colombiana nace en Bogotá en el año de 1996. Para el año 2020, esta emisora cuenta con una transmisión en todo el territorio colombiano a través de Internet y tiene transmisión local en las principales ciudades del país.

El sacerdote Carlos Yepes es uno de los *youtuber* católicos con más seguidores en su canal, cuenta con más de 700.000 suscriptores, su canal abrió en el año 2016.

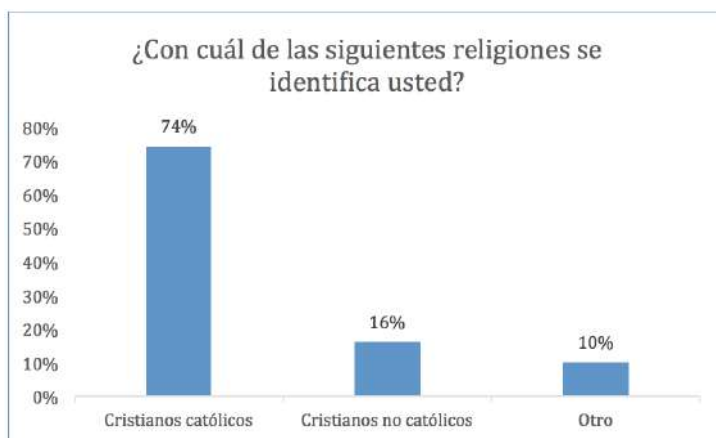
Los canales de comunicación que tiene la Conferencia Episcopal Colombiana, órgano oficial que representa a la Iglesia católica en el país, no tienen el mismo impacto que los medios antes mencionados. El canal de YouTube de la Conferencia Episcopal <https://www.youtube.com/c/episcopadolcoltv/videos> solo tiene un poco más de cinco mil suscriptores, con un promedio de mil visualizaciones por video.

Como ya se ha dicho, Colombia es el séptimo país con más católicos en el mundo, esto debe plantear la pregunta sobre cómo estos seguidores católicos están accediendo a los medios de comunicación y cómo están interactuando con las nuevas tecnologías para vivir su fe. Es muy importante en este punto analizar el perfil del grupo de personas con mayor contacto con los medios de comunicación virtuales que están haciendo de bisagra entre las personas mayores, que no se encuentran familiarizados con estas nuevas tecnologías: los más jóvenes, que han nacido en medio de todos los desarrollos tecnológicos que tenemos en la actualidad.

Contexto de los creyentes jóvenes en Colombia y su relación con la vivencia de la fe a través de las nuevas tecnologías

Teniendo como base la encuesta de Polimétrica sobre religión, que fue realizada por RCN Radio y por Red+ Noticias en el año 2017, se hace visible una fuerte identificación con la vivencia religiosa de las personas encuestadas. El mayor porcentaje de quienes contestaron la encuesta están en el rango de edad entre los 26 a los 35 años con un 23% de participación, el otro grupo mayoritario que participó tenía edades entre los 18 y los 25 años, perfilando que más del 70% de los encuestados se consideran pertenecientes a la religión cristiana católica, lo que permite vislumbrar que, dentro de la sociedad joven colombiana, a pesar de los embates de la secularización y de la fuerte presencia de iglesias protestantes hay una gran identificación con el catolicismo. La siguiente información muestra cómo se encontraba este asunto en Colombia hace algunos años:

Gráfico 2. Religiones con las que se identifica la población colombiana.

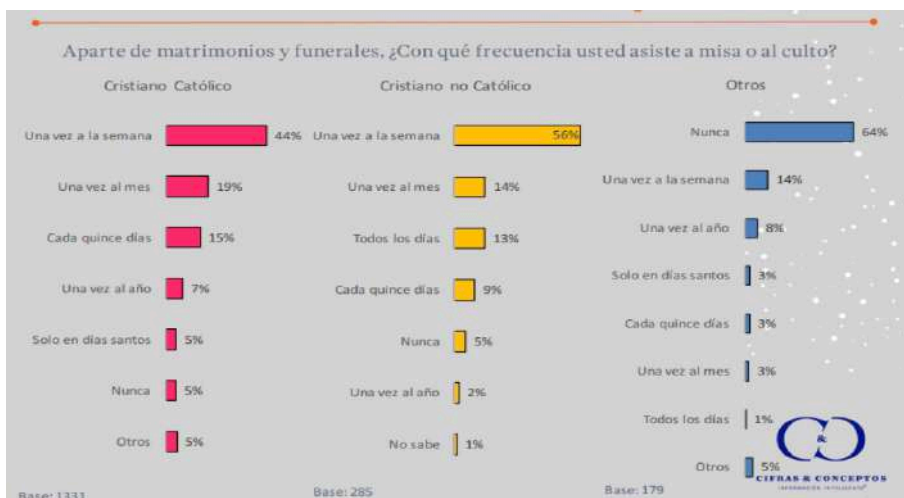


Fuente: Polimétrica. Cifras y conceptos. Gráfico adaptado.

También se reconoció que el 44% de quienes se confesaban católicos participaban por lo menos una vez por semana en un encuentro religioso comunitario, lo que demuestra que la asistencia semanal es un acto que, si bien no abarca a la

totalidad de creyentes, sigue siendo significativa. Este porcentaje se centró principalmente en la participación de las eucaristías de los fines de semana, donde la afluencia de los fieles a los templos presenta un número importante.

Gráfico 3. Aparte de matrimonios y funerales, ¿Con qué frecuencia usted asiste a misa o al culto?



Fuente: Polimétrica. Cifras y conceptos.

Esta es una tradición que se ha trasladado dentro las familias, desde ese gran cúmulo de personas mayores y que incluye a padres y abuelos de confesión católica, a los más jóvenes. En la jerarquía de los lugares de encuentro social que permiten esos puntos de reconocimiento del otro se sigue contando, en los primeros lugares de importancia, al templo religioso, tanto en las zonas rurales -donde su importancia es vital, porque junto con la alcaldía y el centro policial representan las estructuras sólidas de poder y de las bases del orden social, moral y espiritual- como en las zonas urbanas, y principalmente en los barrios de estructura tradicional, donde el templo es un referente de geolocalización y de reconocimiento barrial, y se convierte en un elemento significante del territorio.

Pero este fenómeno ha ido cambiando exponencialmente en las estructuras de los nuevos lugares de vivienda modernos, donde priman los conjuntos residenciales con grandes torres, una seguida de otra, y el templo católico se diluye como

estructura física de referencia y de punto de encuentro. El sacerdote viaja entre las torres y se ubica dentro de un espacio multifuncional que tiene cada unidad residencial y celebra la eucaristía, montando y desmontando sus elementos cuando termina el rito, para dar paso a una reunión o a una fiesta dentro de la programación del lugar común, sin caracterización ni consagración, que se denomina salón comunal o salón social.

El valor de convocatoria que tiene el sacramento de la eucaristía en Colombia en los espacios urbanos y rurales sigue teniendo un impacto social importante. Esta acción de ir al templo o salón comunal el día domingo está entre la convicción de fe de participar de la eucaristía y del espacio de socialización y de encuentro con los vecinos. En este último nivel, el aspecto de fe es accesorio, pero tiene una gran fuerza en la acción del encuentro con ese otro y que da sentido al espacio físico compartido alrededor del rito; el lugar sagrado, ahora con una tendencia a ser multifacético, tiene sentido en la medida en que es visitado por los creyentes.

En medio de la pandemia, estos escenarios fueron trasladados al ciberespacio de manera inmediata. El espacio sólido, con una gran carga de significado religioso y de encuentro, se volvió líquido. En esta situación, algunos sacerdotes, al ver cómo tenían que cerrar templos y parroquias, sin tener la claridad de cuándo abrir y en qué condiciones, aplicaron con rapidez y efectividad el cambio al mundo virtual, pero muchos otros siguen esperando a que abran los templos para seguir con la práctica comunitaria-presencial del rito, porque se les presenta como un peso entrar al Internet, lo que es una empresa lejana dentro de su forma de entender la vivencia de la fe.

De forma paralela, en los grupos cristianos de corte evangélico o neopentecostales el porcentaje de participación de los encuentros rituales-presenciales tienen un mayor porcentaje, lo que también se ve reflejado en su presencia *online*. Los líderes y pastores han tenido que migrar a sus encuentros dentro del ciberespacio y lo han hecho con mayor solidez y constancia que las iniciativas de los evangelizadores católicos, ya que conjugan muy bien la promoción de sus cultos en línea entre la ampliación de los espacios por la cuarentena en los canales privados de televisión, el dinamismo, la variedad de encuentros virtuales de todo tipo, con imágenes llamativas y eslóganes impactantes. Un ejemplo es la Iglesia *El Lugar de su Presencia*, fundada en 1993 que tiene su sede central en Bogotá; la transición al mundo virtual

no ha impactado el seguimiento de sus participantes, principalmente de los más jóvenes, que cuentan con un correo electrónico, acceso a Internet y un dispositivo móvil, podemos ver en su página web como el manejo de las imágenes y la posibilidad de interacción en significativa.



Fuente: Sitio web de El lugar de su presencia

El canal de YouTube asociado a esta página web tiene más de un millón y medio de seguidores (tomado el 13 de agosto 2020):



Fuente: Imagen del sitio web de El lugar de su presencia

El paso dentro de la Iglesia católica al mundo virtual está siendo muy lento y poco efectivo, ya que no hay una organización clara entre sus líderes, como tampoco una estrategia que pueda convocar a los jóvenes creyentes a través del Internet. Las experiencias exitosas dentro del catolicismo colombiano en Internet están, en su mayoría, atadas a iniciativas personales de algunos sacerdotes y no a un plan estructural jerárquico, o por lo menos los espacios abiertos hasta el momento por las conferencias episcopales, obispados, arquidiócesis y diócesis no tienen el mismo impacto que los espacios abiertos por una Iglesia cristiana de corte evangélico como la ejemplificada anteriormente.

Uno de sus apartados de la encuesta realizada en el 2017 por el Barómetro de las Américas-LAPOP, y realizada por el Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes, se identifica que es en la zona central del país donde hay más concentración de cristianos católicos. Esta región comprende, entre otras a su capital Bogotá, que en cifras del último censo nacional del año 2018 cuenta con más de 7 millones de habitantes:



Fuente: Informe del Dane. Habitantes de Bogotá

Se observa que la cantidad de personas que en Bogotá siguen los canales católicos en el ciberespacio es muy reducida. Esto es preocupante, ya que allí, la cobertura de Internet, a corte del 2018, dentro de la zona urbana estaba en el 75,5% según los datos del censo.

Tabla 5. Proporción de hogares que poseen conexión a Internet según tipo de conexión en cualquier lugar Total nacional y por departamentos 2018

DEPARTAMENTO	Hogares con Internet (%)	Hogares con Internet - Fijo (%)	Hogares con Internet - Móvil (%)
Total Nacional	52,7	40,5	29,2
Amazonas	5,0	1,4	4,5
Antioquia	54,7	45,9	25,2
Arauca	17,7	8,9	12,7
Atlántico	55,6	43,0	27,9
Bogotá, D.C.	75,5	67,0	40,6
Bolívar	30,6	23,2	13,6
Boyacá	48,8	26,4	34,6
Caldas	45,5	41,6	19,3
Caquetá	31,8	13,2	25,9
Casanare	46,4	22,3	30,0
Cauca	30,2	20,2	17,3
Cesar	40,7	24,6	21,9
Chocó	14,6	11,3	5,0
Córdoba	21,0	15,8	11,1
Cundinamarca	49,6	36,0	30,5
Guainía	8,5	3,4	6,8
Guaviare	21,2	6,4	16,9

Fuente: Informe del Dane. Hogares con conexión a Internet

Al tomar este dato de la cobertura y relacionarlo con el número de habitantes de la capital, se analiza que el potencial de personas que tienen acceso a Internet está dentro los cinco millones, donde en promedio el 74% se reconoce como católico; y, sin embargo, este número no se ve reflejado en el impacto que tienen los espacios virtuales de la Iglesia oficial de la ciudad. El canal de YouTube de esta arquidiócesis tiene 18.200 seguidores, según datos tomados el 13 de agosto de 2020⁷², mientras la cuenta de Twitter asociado a este canal tiene un poco más de 6.000 seguidores de acuerdo a los datos revisados el 13 de agosto de 2020⁷³.



Fuente: Twitter. Arquidiócesis de Bogotá

⁷² <https://www.youtube.com/channel/UCUj8VHjp3URMeOO6hgkOsg>

⁷³ <https://twitter.com/arquidiocesismo>

Esta situación deja ver que, dentro del ciberespacio, los lugares institucionales católicos no tienen un gran número de seguidores, pues son canales donde el objetivo principal es mostrar la acción de la Iglesia en el país, así como las labores de corte social y de promoción, y aunque tienen espacio para la comunicación de eventos y de momentos espirituales, no consiguen los niveles de seguidores ni la integración de lo religioso que sí están logrando las Iglesias protestantes y de corte neopentecostales; no obstante, los movimientos carismáticos católicos alejados un poco de la tradición jerárquica y dogmática tradicional tienen el mismo impacto dentro del ciberespacio que los grupos protestantes.

Los diferentes grupos nacidos dentro del catolicismo bajo la influencia de la Nueva Evangelización promovida por el papa Juan Pablo II, donde en la encíclica *Redemptoris missio*, al final del numeral 33, plantea el camino de esa nueva forma de llevar el evangelio no a lugares donde no se había escuchado nunca su mensaje, sino dentro del mismo mundo cristiano, ya desilusionado por efectos de la modernidad o alejado de su fe fundacional por falta de significantes potentes que den sentido a los ritos y a los valores cristianos dentro de su día a día:

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una ‘nueva evangelización’ o ‘reevangelización’⁷⁴.

Lo anterior permite que muchos grupos nazcan en Colombia dentro de la Iglesia católica con un corte más emocional y dejando de lado un poco las figuras intermediarias entre el sentimiento y el rito.

Esta invitación que en ese entonces hacía el papa Juan Pablo II frente a una realidad creciente de falta de seguimiento a la fe católica en el mundo, y en especial en los países de tradición cristiana, permitió que nacieran grupos de corte carismático que adoptaron las técnicas de los movimientos protestantes de una vivencia de la fe desde el sentimiento y de la sensación de una experiencia inmediata, dejando

⁷⁴ *Redemptoris missio*, n.º 33.

de alguna manera, en un segundo plano, la intervención de los ritos. Se pasaba a una forma de vivir dentro del catolicismo una experiencia de fe más cercana, emulando de alguna manera lo que se vivía dentro de los grupos protestantes, donde las estructuras sólidas se hacen flexibles y la experiencia del contacto con lo espiritual se logra a través de un fuerte reconocimiento de las personas y de la gran importancia que se da a la dimensión audible y el contacto de los participantes.

Uno de los grupos que nacieron en Colombia como resultado de la estrategia de la Nueva Evangelización promulgada por el papa polaco fue la Asociación Privada de Fieles Lazos de Amor Mariano, que aparece en el año 1999 en la ciudad de Medellín, la segunda ciudad más importante del país, de corte conservador y con una fuerte tradición católica. Esta asociación nace por la iniciativa de laicos que se reúnen alrededor de las oraciones a la Virgen María, logrando una fuerte conexión emocional de los participantes en sus momentos de encuentro y de vivencia de la fe.

En la actualidad tienen presencia en más de diez países; no tienen una estructura jerárquica directamente eclesial como un obispo o un sacerdote, y la gran mayoría de sus seguidores son jóvenes, parejas y laicos comprometidos, lo que lleva a que tenga una fuerte presencia en el ciberespacio donde muestran un alto impacto. En el 2020 su canal de YouTube⁷⁵ ya cuenta con más de 350.000 suscriptores; los videos que realizan en vivo de la Adoración al Santísimo Sacramento llegan a superar las 10.000 visitas⁷⁶. En su cuenta de Twitter tienen más de 50.000 suscriptores, tal como lo mostraba este medio el pasado mes de agosto de 2020⁷⁷, superando por mucho a la cuenta de la arquidiócesis de Medellín, ciudad donde nació el movimiento, al contar solamente con un poco más de 5.000 seguidores para esta misma fecha⁷⁸.

Lo anterior señala la tendencia que se tiene dentro del mundo virtual de la expresión religiosa y del acceso a estos contenidos por parte de los más jóvenes. Y es que las estructuras rígidas, tradicionales y establecidas desde una mirada piramidal de la comunicación, donde se reconoce al otro solo como receptor, no tienen un impacto en las relaciones dentro del ciberespacio y eso se ve reflejado en los portales virtuales de las organizaciones oficiales del mundo católico.

⁷⁵ <https://www.youtube.com/channel/UCCPhoRwYTgJWYLVxFmKEoyw>

⁷⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=5AFYoYPCIA8>

⁷⁷ https://twitter.com/LAM_Oficial

⁷⁸ https://twitter.com/arq_medellin

Allí donde los usuarios tienen una comunicación en doble vía, tanto dentro de la virtualidad como en la realidad con sus líderes, y donde se ven reconocidos no desde la mirada piramidal, sino desde el reconocimiento y la dimensión de lo sentimental horizontal, se da un mayor impacto vinculante que se ve reflejado en las interacciones dentro de los espacios virtuales para tal fin.

El acceso a estas nuevas tecnologías está centrado en un grupo poblacional generalmente joven, que ha crecido con estas nuevas formas de relación con el entorno y con los otros; también, en este grupo entran las personas que se fueron encontrando con ellas en su juventud. Es un hecho, que a las personas mayores les cuesta mucho interactuar y ser agentes activos dentro del ciberespacio; esto genera un lugar inédito en el proceso de la transmisión de la fe y una discriminación pasiva al mismo tiempo, pues la importancia que tenían las familias dentro de la dinámica cultural, de la promoción de los valores, de los símbolos constitutivos de la sociedad, de la religión como modelo a seguir, y de promotoras de las estructuras y de las formas de comunicación comienza a desfigurarse; todo este engranaje social religioso comienza a tambalear en esta ruptura generacional y tecnológica que viven las familias colombianas en la actualidad:

Los jóvenes tendrían en sus hombros la responsabilidad de legar a sus descendientes este cúmulo de creencias; sin embargo, el acelerado desarrollo de las sociedades, que está acercando cada vez más al mundo y que lo ha transformado en la denominada “aldea global”, ha hecho que los jóvenes, a través del rápido y fácil acceso a la información, verifiquen y acepten por convicción las creencias religiosas que les son heredadas por sus familias⁷⁹.

Esta ruptura entre el valor significativo de los símbolos religiosos del cristianismo católico entre una generación anterior y la actual pone en riesgo la forma tradicional de vivir la experiencia religiosa dentro de un espacio que, tradicionalmente, ha estado ligado a la presencialidad, y donde el papel central lo tienen los ritos y, al centro el papel del sacerdote como eje primordial de las acciones que permiten ese acercamiento de lo divino con lo humano. Esta dinámica se está transformando y ahora toman un mayor valor los espacios virtuales, donde el contacto directo con la experiencia religiosa no está limitado por una estructura física, ni por el tiempo, o por un mediador.

⁷⁹ Adriana Cecilia Goyes Morán. ¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes de hoy? 2015, p. 134.

La experiencia que tienen los jóvenes colombianos con las nuevas tecnologías, aplicada al mundo de la vivencia de lo espiritual, va desbaratando a pasos agigantados todo significado vital de la presencia del mediador, de ese otro que se pone en medio de la experiencia y que, en el mundo físico, se hace necesario para vivirla a plenitud. En el mundo virtual, esa mediación se va minimizando hasta desaparecer; ese roce que genera lo físico, el ritual que debe ser realizado en un momento exacto, en un lugar específico, se diluye en la presencia inmediata de un clic o de la búsqueda dentro de un entorno como Google, que permite en milisegundos ofrecer acceso a miles de opciones tales como: ver la eucaristía en línea; escuchar el evangelio del día con una reflexión a modo de homilía; hacer el rosario en familia; acceder al video más visto de la comunidad laica Lazos de Amor, y participar de la adoración al santísimo sacramento sin estar dentro de un templo ni necesitar la mediación de un sacerdote.

Los jóvenes colombianos cada vez identifican que la presencia de los mediadores y de las estructuras rígidas ya no son necesarias para vivir su fe. “Los jóvenes están convencidos de que para tener ese acercamiento con Dios no son necesarias las Iglesias, porque se puede tener comunicación con él en todo momento y es una experiencia personal”⁸⁰. Y esta situación se hace cada vez más real, ya que solo con un movimiento de los dedos sobre una pantalla es posible acceder a los espacios espirituales que se desean de manera inmediata, sin el peso del roce de los estados sólidos que genera la presencialidad.

⁸⁰ *Ibíd*, p. 146.

Conclusiones

El desafío que ha representado esta situación de la pandemia de la Covid-19 a la Iglesia católica a nivel global, y en especial dentro del territorio colombiano, ha tenido un gran impacto en la relación con lo divino a través de los espacios concretos tradicionales y con unas dinámicas interrelacionales marcadas por el contacto y la cercanía corporal, que no volverán a ser las mismas. A lo largo de este escrito se ha podido identificar cómo esta realidad ha causado que se miren otras formas de relación entre el creyente, los rituales y su impacto en la fe, donde las acciones de bioseguridad puestas en marcha por los gobiernos en pro de garantizar la vida de sus ciudadanos, movilizaron con gran rapidez la integración de la virtualidad con el mundo religioso, convirtiendo al Internet en una herramienta y lugar definitivamente importantísimo para las tareas propias de la evangelización. Durante la pandemia, y seguramente después de ella, el Internet ha sido y será el nuevo espacio donde se construirá una nueva forma de ser creyente y de vivir la fe.

Este nuevo lugar de encuentro y de interacción para experimentar lo sagrado y los ritos en Colombia ha llevado a que se ejerza una nueva creatividad dentro del campo de la evangelización y de la experiencia espiritual, ya que el medio cambió rotundamente: se pasó de los lugares sagrados reconocibles enmarcados en los templos y con unos horarios fijos, al ciberespacio como lugar dinámico, intangible y etéreo que, en medio de su liquidez, permite que la relación entre la persona y su experiencia espiritual cada vez sea más transparente y directa. Estamos presenciando un nuevo fenómeno donde el canal de comunicación al mismo tiempo se va convirtiendo en el lugar que permite la vivencia de la fe sin que exista una frontera específica entre el tiempo y el espacio. El Internet es un lugar que no tiene una entrada y una salida física, no hay un antes y un después; dentro del ciberespacio la experiencia religiosa se mantiene activa siempre, solo desconectarse o cambiar de página web da por finalizada la experiencia, o da inicio a una nueva búsqueda sin necesidad de moverse físicamente ni entrar en contacto directo con otros creyentes o con los líderes espirituales, como lo son los sacerdotes en el caso de la iglesia católica.

En medio de la pandemia, el Internet aparece como un nuevo lugar teológico, o, mejor dicho, un hiperlugar, que ahora se ofrece sin las limitaciones sólidas de espacio o de tiempo, y en el que los sacerdotes deben realizar su labor sacramental y pastoral. En consecuencia, puede identificarse claramente cómo aquella figura del

mediador comienza a ser cada vez menos importante en el ejercicio y contacto con lo sagrado desde lo que significa aquello específicamente atado a lo ritual; pero a la vez, dicha figura ha tomado un auge muy importante desde la figura del guía espiritual. En este punto es importante que los sacerdotes de la Iglesia católica, frente al uso de las nuevas tecnologías, puedan potencializar mucho más esa dimensión dialógica con los creyentes desde la espiritualidad y no solo desde lo ritual.

Se está creando así, una nueva lógica que debe ser comprendida primordialmente por los responsables de guiar a la Iglesia, ya que con la integración de estas nuevas tecnologías y del Internet a su quehacer evangélico y en su tarea de fortalecer a los creyentes en la fe, se está poniendo en juego el futuro de la religión como elemento constitutivo de la identidad colectiva del creyente colombiano alrededor de los actos comunitarios y rituales en medio de la pandemia. Se debe iniciar una comprensión del cristianismo a través del ciberespacio. Para que esta comprensión se logre de manera dialógica entre el nuevo espacio de interacción social y una forma actualizada de experiencia con lo trascendente a través de la virtualidad, los líderes religiosos católicos colombianos deberán formarse en el uso de las nuevas tecnologías como canales, espacios de evangelización y de encuentro con lo divino.

Sin una formación académica adecuada sobre cómo utilizar el Internet y los nuevos lugares de evangelización, y principalmente en términos de las redes sociales como YouTube, Facebook, videollamadas, etc., el sacerdote o el líder religioso católico colombiano del siglo XXI estaría limitando a la mínima expresión su acción pastoral. En medio de la pandemia, esa formación debe contemplar dos momentos: el primero, promover una actualización rápida en el uso de las nuevas tecnologías para poner en contacto a la comunidad de creyentes con su líder en un ambiente de confinamiento obligatorio; el segundo momento, debe centrarse en la utilización de estos medios para la transmisión de los rituales, que deben procurar una verdadera experiencia desde la nueva ciberrealidad frente a los nuevos cibercreyentes. En este punto es importante que a corto plazo, los seminarios católicos incluyan, dentro de los planes formativos de sus nuevos sacerdotes, un módulo donde se aborden las diferentes formas de evangelización con el uso del Internet, llevando a desarrollar una cibernmisionología y una cibersacramentología.

Otro aspecto importante al momento de regresar a lo que se ha denominado la *nueva realidad*, es la necesidad de crear un espacio de colectividad en medio de la distancia física, porque dentro de esta nueva realidad van a primar todos los protocolos de bioseguridad incluso después de haber vacunado a la población mundial y de que se haya superado la pandemia; esto seguirá afectando también los espacios y actividades del mundo religioso en relación con la visita a los templos, o con la participación de los sacramentos. También dentro de estos lugares el distanciamiento social será la norma, se convertirá en una forma de estar, y los aforos seguirán siendo reducidos. Se ve limitado en gran parte el contacto directo con el otro y con el líder espiritual, que, dentro de la forma de vivir los sacramentos en Colombia, es fundamental: sentir la cercanía de ese otro que permite el reconocimiento y que en esa relación dentro del lugar sagrado también permite el fortalecimiento de las relaciones sociales.

Una nueva realidad que deberá complementarse con la interacción por medio de la realización de las eucaristías, bautizos, primeras comuniones, matrimonios, etc., por *streaming* -por ejemplo- y trasladar al ciberespacio los encuentros de las comunidades católicas asociadas a las acciones pastorales, como las catequesis, los encuentros de los grupos juveniles, etc.

Si no se logra esa convivencia natural entre la presencialidad y la virtualidad, la crisis del valor simbólico de los ritos, de los sacramentos y de la labor del mediador sagrado católico en Colombia, se verá muy afectada durante y después de superada esta pandemia.

Dentro del territorio colombiano, la Iglesia católica debe identificar en este escenario de pandemia, una nueva periferia, un nuevo prójimo que debe ser ayudado y reconocido como objeto de la labor evangélica: se trata de las personas que quedan por fuera del ciberespacio por falta de acceso a el Internet, y que aquí definimos como los *ciberpobres*, para referirnos a aquellas personas que, como resultado de la desigualdad que se vive en el país, y en medio de muchas otras necesidades básicas no satisfechas, se ven enfrentadas a la carencia de dispositivos con conexión a Internet que les permitan navegar y entrar a los nuevos espacios sagrados.

La Iglesia, como promotora del anuncio de la Buena Nueva, no puede dar la espalda a esta nueva realidad y a las necesidades que esto representa; ya no solo se identifica a la pobreza en las periferias territoriales en las zonas rurales y urbanas del país, sino que también han saltado a la superficie estas nuevas ciberperiferias:

se trata de unos grupos sociales que no tienen acceso al Internet, en un país como Colombia donde representan un porcentaje muy alto, teniendo en cuenta que la cobertura de este servicio no llega ni siquiera al 50% de la población total.

Todo esto para indicar la necesidad de que se haga una teología de la virtualidad, y en este punto la reflexión ya se ha iniciado, pero todavía falta mucho por recorrer. La ciberteología se hace urgente y la pandemia lo ha mostrado gráficamente; los nuevos espacios que crea el Internet deben ser vistos como lugares de fe, donde su interacción entre el mundo virtual y el real permita una fuerte conexión con lo espiritual, ya no como una simple herramienta externa al mensaje, sino como algo constitutivo del mismo. Cada vez más, el ciberespacio deberá asumirse como un terreno que debe ser evangelizado y, al mismo tiempo, como un lugar evangelizador.

Esta reflexión aquí desarrollada, permite entonces identificar que desde lo que interesa a la Iglesia católica en Colombia, su fuerza vital y que se mueve en la red, está compuesta en su mayor porcentaje, por jóvenes que tienen cada vez más integrado el mundo virtual al mundo real; inclusive, hasta el punto de hacer que esa línea divisoria se haga difusa, casi logrando una simbiosis natural de las dos realidades desde el simple uso de dispositivos móviles conectados a Internet. La navegación dentro del ciberespacio es cada vez mayor, y si las estrategias de evangelización y de la vivencia de los sacramentos siguen sin tener en cuenta el uso de las nuevas tecnologías como estrategia primordial para estar más cerca a estos jóvenes, el catolicismo perderá una gran oportunidad de entrar en diálogo con las nuevas generaciones que se presentan como el futuro y la fuerza de la Iglesia en el siglo XXI.

Con todo, esta Iglesia católica ha realizado grandes movimientos para entrar y tener presencia en el ciberespacio, en especial desde la llegada de Benedicto XVI a la silla de san Pedro, quien en sus acciones concretas creó la cuenta de Twitter del papa⁸¹, así como la reestructuración y constante actualización de la página web del Vaticano⁸². Así mismo, debe reconocerse toda la interacción que el papa Francisco ha mantenido mediante el uso de las nuevas tecnologías, desde su primer día de posesión como cabeza de la Iglesia, logrando que sacarse una *selfi* con algún joven sea una acción natural.

⁸¹ https://twitter.com/Pontifex_es

⁸² <http://www.vatican.va/content/vatican/es.html>

Esto señala que se vienen realizando cambios y que la Iglesia está abierta a convivir e integrar las nuevas tecnologías a su quehacer y ser dentro de la sociedad mundial. Otro movimiento estratégico dentro de este acercamiento al mundo juvenil dentro del Internet ha sido la expectativa que causó la beatificación en octubre de 2020 del venerable Carlo Acutis, un joven italiano que a la edad de 15 años murió en el año 2006 a causa de la leucemia y que se está convirtiendo como algunos lo llaman en el santo de Internet.

Esto permite identificar que el uso del Internet y la presencia en el ciberespacio cada día cuenta con una mayor incidencia en la vivencia de los valores y acciones del catolicismo, y tal como se ha realizado en diferentes momentos históricos, la Iglesia emprenderá una labor misionera de este nuevo *topos*, pero, a diferencia de los movimientos de evangelización de la historia pasada, donde se podía ubicar un lugar específico asociado a una cultura particular y a un territorio para entrar en contacto, el ciberespacio es un lugar difícil de caracterizar y de encasillar en las estructuras tradicionales a las cuales está acostumbrada la estructura de la jerarquía católica.

A lo largo de este libro, se han venido desarrollando en la lógica de ofrecer a la Iglesia Católica en Colombia, posibles propuestas de actuación, para incrementar su presencia en el Ciberespacio y su utilización del Internet en pro de su acción evangelizadora, y que se resumen a continuación:

- Formación en la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación a los líderes religiosos.
- Desarrollo de planes estratégicos y contextualizados para una evangelización desde la virtualidad.
- Dar el valor teológico y práctico que tiene lo sacramental desde la no presencialidad.

Se hace necesario y urgente un cambio en la forma como la Iglesia y sus evangelizadores se relacionan con los creyentes, en este contexto particular de la pandemia en Colombia. La Iglesia debe seguir estructurando una estrategia donde las nuevas tecnologías y el Internet sean centrales para el anuncio del kerigma y del encuentro con lo sagrado, anunciando el Reino y denunciando al mismo tiempo la desigualdad que genera la pobreza y la exclusión tradicional; identificando

las nuevas ciberpobrezas y ciberperiferias en un país que necesita con urgencia, en medio de una fuerte polaridad política y social, un espacio de encuentro, de iniciativas de reconciliación y de paz. Es en este nuevo contexto donde el evangelio y sus representantes cada día deben entrar en contacto con los fieles y sacar provecho de todo lo que ofrece el Internet y sus posibilidades, logrando así un mayor impacto de su labor, con una mayor naturalidad, para que sean pertinentes dentro la nueva cibernsiedad que está emergiendo en Colombia y en el mundo.

Referencias

- Agencia Télam. *El papa pasó los 49 millones de seguidores en Twitter*. <https://www.lavoz.com.ar/mundo/papa-paso-49-millones-de-seguidores-en-twitter>.
- Aragónés, L. M. *Medios de comunicación social. Influencia en los conflictos armados*. 1998. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4643385>.
- Arquidiócesis de Bogotá. <https://twitter.com/arquidiocesisbo>
- Asamblea Nacional Constituyente. *Constitución Política de la República de Colombia*, 1991
- Asuntos Religiosos - Ministerio del Interior. <https://asuntosreligiosos.mininterior.gov.co/nosotros/que-hacemos>
- Bauman, Z. *Modernidad líquida*. 2004. Fondo de Cultura Económica.
- Benedicto XVI. *Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html
- Benedicto XVI. *Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Recuperado de http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20130124_47th-world-communications-day.html
- Boff, C. *La originalidad histórica de Medellín*. <http://servicioskoinonia.org/relat/203.html>
- Calvo, M. *Filosofía para la era digital*. 2018. Ciudad Ediciones Urano.
- Centro de Pensamiento Camilo Torres Restrepo, Universidad Nacional de Colombia. *Acerca de Camilo Torres*. <http://pensamiento.unal.edu.co/cp-camilo-torres/acerca-de/camilo-torres/>

- Cifras y conceptos. (2016). Polimétrica. Instituciones, Política, Economía, Sociedad. <http://cifrasyconceptos.com/wp-content/uploads/2017/12/Presentaci%C3%B3n-final-Polim%C3%A9trica-noviembre-Religi%C3%B3n.pdf>
- Congreso de Colombia. Ley 133 de 1994. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0133_1994.html.
- Corte constitucional Colombia. Sentencia C-479 de 1992. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1992/c-479-92.html>.
- Corte Suprema de Justicia. *Concordato entre la República de Colombia y la Santa Sede*. <http://www.cortesuprema.gov.co/corte/wp-content/uploads/subpage/exequatur/Instrumentos%20Internacionales/CONCORDATO%20ENTRE%20LA%20REPUBLICA%20DE%20COLOMBIA%20Y%20LA%20SANTA%20SEDE.pdf>.
- Costadoat, J. *La Iglesia todavía. Fracaso y porvenir de la transmisión de la fe*. 2014.
- DANE. (2018). Boletín Técnico. Indicadores básicos de tenencia y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad. Año 2018 https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_hogares_departamental_2018.pdf
- DANE. (2018). Censo Nacional de población y vivienda 2018 – Colombia. <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>
- Discurso de George W. Bush 20-09-01*. https://www.youtube.com/watch?time_continue=19&v=7uODYQKAVDg
- El lugar de su presencia. <https://www.youtube.com/channel/UCgdpiakw31-GkW27tSwptAow>
- Enciclopedia Banrepcultural. *Camilo Torres Restrepo*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Camilo_Torres_Restrepo#Vida_pol.C3.ADtica_y_acad.C3.A9mica

- Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html
- Gómez-Martínez, José Luis. *Documentos finales de Medellín*. <https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin4.htm>
- Goyes Morán, A. C. *¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes de hoy?* 2015. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117043817/quepiensan.pdf>
- Han, Byung-Chul. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2018). *Hiperculturalidad*. Herder.
- Hegel, G. W. F. (2017). *Creer y saber*. Editorial Norma.
- Küng, H. (2013). *¿Tiene salvación la Iglesia?* Editorial Trotta.
- Índice general de libros prohibidos. (1884). Madrid. (Autor, editorial) otros datos que guíen al lector dónde buscar esta referencia
- Isasi, J. M. (1996). *Reflexiones sobre religión y modernidad*. Universidad de Deusto.
- Juan Pablo II. (1990) *Carta encíclica Redemptoris Missio del sumo pontífice Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero*.
- Juan Pablo II. (2002). *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*.

- Levy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones Acceso a Internet. <https://mintic.gov.co/portal/vivedigital/612/w3-article-19506.html>.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *La mitad de Colombia no tiene Internet*. <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/100837:La-mitad-de-Colombia-no-tiene-Internet>.
- Nietzsche, F. (2017). *El crepúsculo de los ídolos. Filosofía a martillazos*. Editorial Fontana.
- O'Connor, M. J. *Instrucción pastoral Communio et Progressio sobre los medios de comunicación social preparada por mandato especial del Concilio Ecuménico Vaticano II*. 1971.
- Oficina de Prensa de la Santa Sede. *El Anuario Pontificio 2017, y el "Annuarium Statisticum Ecclesiae" 2015, 06.04.2017*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/04/06/ter.html>
- Pablo VI. *Decreto Inter Mirifica sobre los medios de comunicación social*. 1963.
- Pablo VI. *Carta encíclica Humanae Vitae*. 1968.
- Plata, W. E. *Las transformaciones del catolicismo en Colombia*. <https://razonpublica.com/las-transformaciones-del-catolicismo-en-colombia/>.
- Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. *La Iglesia e Internet*. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html
- Quiroga Gismondi, M. "El pensamiento de la Iglesia Católica durante las dictaduras militares (1964-1978)". En: *Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX* [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 2001. <http://books.openedition.org/ifea/7302>.

- Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 1, 1988. <https://archive.org/details/revistadeinterpr01depa/page/n3/mode/2up>
- Saiz, S. *El año 2013 en las redes sociales*. <https://www.elmundo.es/tecnologia/2013/12/25/52b6fbce268e3e7b228b457d.html>
- Spadaro, A. (2014). *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de red*. Herder.
- Spadaro, A. (2016). *Compartir a Dios en la Red*. Herder.
- Sunstein, C. R. (2003). *República.Com. Internet democracia y libertad*. Paidós.
- Urbani, L. *El día tenebroso en la historia de la humanidad*. 11 de septiembre de 2001. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-09/11-septiembre-2001-atentado-torres-gemelas-recuerdo-papas.html>.
- Wearesocial. (2021) Informes especiales. *Digital 2021: los últimos conocimientos sobre el 'estado de lo digital'*. Global overview report. <https://wearesocial.com/blog/2021/01/digital-2021-the-latest-insights-into-the-state-of-digital>

"La revolución digital es una realidad; la construcción del homo tecnologicus ya está aquí, es incuestionable e imparable y la vivencia de la fe se verá cada vez más influenciada por los medios de comunicación interactivos"



Jairo Antonio Popó Vallecilla

Un apasionado de los temas religiosos y pastorales. Desde sus inicios en aquella Pastoral Juvenil Católica de la década de los noventa, y de la mano de los Misioneros Claretianos, fue forjando su interés en la unión de las realidades juveniles caleñas con el evangelio. Se graduó como Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Católica del Norte (Colombia), aportando este conocimiento como docente de religión y de filosofía en varios colegios de Cali. Tuvo la oportunidad de viajar por Europa donde tomó contacto con diferentes grupos religiosos conociendo la realidad de la evangelización en el Viejo Continente. Es Especialista en Estudios Bíblicos de la Universidad Claretiana (Colombia) y Máster en Ciencias de las Religiones de la Universidad Pablo de Olavide (España)

